

**CUARENTA AÑOS DE LA
GRAN REVOLUCIÓN
SOCIALISTA DE OCTUBRE**

**Informe del camarada N. S. Jruschov en
la sesión conmemorativa del Soviet
Supremo de la U R S S del
6 de noviembre de 1957**

**CUARENTA AÑOS DE LA
GRAN REVOLUCION
SOCIALISTA DE OCTUBRE**

*Informe del camarada N. S. Jruschov en la sesión
conmemorativa del Soviet Supremo de la URSS
del 6 de noviembre de 1957*

NOTA: Los subtítulos son de los Editores.

*Santiago de Chile
1957*

CUARENTA AÑOS DE LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

Informe del camarada N. S. Jruschov en la sesión conmemorativa del Soviet Supremo de la URSS del 6 de noviembre de 1957.

Camaradas diputados del Soviet Supremo, camaradas obreros, koljosianos e intelectuales de la Unión Soviética, estimados huéspedes extranjeros llegados a la Unión Soviética de todos los ángulos de la tierra: en nombre y por encargo del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, del Gobierno soviético y del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética os felicito cálidamente con motivo de esta grande y alegre fiesta del cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Hoy nos reunimos en la capital de la Unión Soviética en la sesión solemne del Soviet Supremo con representantes de la opinión pública soviética e invitados extranjeros para celebrar nuestra gran fiesta. El cuarenta aniversario de Octubre es la fiesta del socialismo triunfante en la URSS, la fiesta internacional de los trabajadores del mundo entero.

La Revolución Socialista de Octubre tiene grandioso significado en la historia de la humanidad. El mundo entero quedó profundamente estremecido, cuando, bajo la dirección del Partido bolchevique, encabezado por el gran Lenin, el proletariado de Rusia, del brazo de los campesinos más pobres, tomó el Poder y proclamó el nacimiento del nuevo régimen social y estatal. El primer Estado de obreros y campesinos conocido en el mundo enarboló la bandera roja revolucionaria del socialismo, aureolada por la gloria de las luchas y de las victorias, la gran bandera del marxismo-leninismo.

En el día del cuarenta aniversario de la Revolución de Octubre, los pueblos de la Unión Soviética presentan ante toda la humanidad las victorias históricas del socialismo. La clase obrera de nuestro país siempre se ha considerado como uno de los destacados del movimiento obrero internacional y ve en sus éxitos la victoria de los trabajadores de todos los países, su aportación a la gran obra de liberar a la humanidad de los grilletes del imperialismo y del colonialismo, a la gran obra de construir la sociedad nueva, socialista.

Al volver la mirada a las jornadas históricas de la Revolución de Octubre, al contemplar el glorioso camino de la Patria socialista, nuestro Partido, todo el pueblo soviético y toda la humanidad progresista pronuncian con ardiente amor el luminoso nombre de aquél cuyo genio inmortal, cuya voluntad indoblegable de combatiente revolucionario alentó y alienta a millones de trabajadores en la lucha por la victoria del comunismo, el nombre de Vladímir Ilich Lenin.

Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre, Vladímir Ilich escribió inspiradamente:

“Tenemos derecho a enorgullecernos y nos enorgullecemos de que nos haya correspondido la felicidad de *iniciar* la construcción del Estado soviético, de *iniciar* así una nueva época de la historia, la época de la dominación de una clase *nueva*, oprimida en todos los países capitalistas y que avanza por doquier hacia una vida nueva, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas” (Obras, t. 33, págs. 32-33).

Hace cuarenta años, nuestra Patria, martirizada por la guerra imperialista, atravesaba por un grave desbarajuste económico, se hallaba al borde de la catástrofe. La política de la burguesía y de los terratenientes había condenado a Rusia a ser desmembrada por los chacales imperialistas, a verse convertida en colonia de las potencias capitalistas más importan-

tes de Occidente. Los partidos de los mencheviques y de los eseristas ayudaban a la burguesía y a los terratenientes a aplicar esa política de traición. Y sólo un partido actuaba como una fuerza auténticamente patriótica y revolucionaria, exponente de los intereses cardinales de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, de los afanes y de las aspiraciones de todo el pueblo. Era el glorioso Partido leninista de los bolcheviques, el cerebro, el honor y la conciencia de nuestra época.

Nuestro pueblo, estrechamente agrupado en torno al Partido Comunista, marchó con paso firme en pos de éste, abriendo ante la humanidad el camino hacia el futuro feliz y luminoso, hacia el socialismo. Este camino era nuevo, inexplorado en la historia. La clase obrera, los trabajadores de nuestro país —dueños por vez primera de su destino— dieron muestras de insólita firmeza, de heroísmo y entereza en la defensa de las conquistas socialistas, de fidelidad y lealtad infinitas a la causa de la revolución, de abnegación frente a las dificultades y las privaciones, de perseverancia inquebrantable y de auténtica sabiduría popular en la construcción de la sociedad nueva, socialista, sin burguesía y contra la burguesía.

Los imperialistas no podían resignarse con la victoria de la revolución proletaria en Rusia. No podían resignarse no sólo porque se habían desplomado sus planes de sojuzgamiento económico de nuestro país, sino, ante todo, porque la Revolución de Octubre era el ejemplo alentador para el proletariado de todos los países capitalistas, para los pueblos de las colonias, porque significaba un golpe demoledor para el sistema imperialista mundial en su conjunto.

En un intento de retrotraer la historia, los imperialistas nos impusieron la guerra civil, emprendieron la intervención militar a fin de yugular con las armas la revolución socialista en su cuna.

En dura lucha, los pueblos de nuestro país salvaron las conquistas de Octubre. Al lado de los trabajadores de la Rusia Soviética, contra los enemi-

gos de la revolución combatieron unidades internacionales formadas por camaradas revolucionarios chinos, húngaros, polacos, yugoslavos, finlandeses, rumanos, alemanes, checoslovacos, por trabajadores de otros países que se encontraban entonces en la Rusia Soviética. La clase obrera, los trabajadores de todos los países prestaron una gran ayuda a la joven República soviética en la lucha contra los guardias blancos y los intervencionistas. La vida demostró que los obreros y campesinos que defienden su Poder, sus conquistas son invencibles si están bien organizados y animados por las ideas del socialismo. Al ver fracasada su intervención, los imperialistas quisieron asfixiar a la joven República de los Soviets mediante el bloqueo económico. Sin embargo, el pueblo soviético, apoyado por la clase obrera y los trabajadores de todos los países, también desbarató ese artero designio de la reacción mundial.

En el cerco capitalista, en la lucha incesante contra las maquinaciones del imperialismo internacional, quebrantando la resistencia furiosa de los enemigos de clase, los trabajadores de la Unión Soviética, dirigidos por el Partido Comunista, edificaron el socialismo en un breve plazo histórico, mostrando al mundo entero las ingentes fuerzas creadoras del pueblo que se ha liberado de la férula del capitalismo, fuerzas que se despliegan en un gigantesco trabajo constructivo.

Los trabajadores de todos los países, toda la humanidad progresiva siguieron con atención continua y ardiente simpatía la hazaña sin parangón que en el trabajo realizaron los soviéticos en los años de los primeros planos quinquenales, celebrando las victorias del Estado soviético.

Al propio tiempo, los cabecillas del imperialismo mundial tramaban sangrientos planes de destrucción de la Unión Soviética. En 1941, los imperialistas lanzaron contra nuestra Patria su fuerza de choque más feroz: el fascismo hitleriano. La guerra impuesta por la artera agresión de los invasores fascistas fue

una rigurosa prueba de la solidez del régimen soviético, de la fuerza y de la vitalidad del Estado socialista.

El pueblo soviético, sus gloriosas Fuerzas Armadas padecieron el peso fundamental de la segunda guerra mundial y no sólo salvaguardaron la libertad y la independencia de su Patria, sino que hicieron una aportación decisiva a la obra de salvar a la humanidad del peligro de sojuzgamiento fascista. Algunos querrian silenciar o minimizar el significado de esta victoria. ¡Pero nadie podrá borrar de la memoria de los pueblos, de la historia, la gran hazaña del pueblo soviético! No sólo nuestros contemporáneos, sino también las generaciones venideras rendirán tributo a la memoria de los heroicos luchadores que en batallas a muerte derrotaron a las hordas fascistas, rendirán tributo a los que salvaron el futuro luminoso de la humanidad.

Hombro a hombro con el pueblo soviético y sus valientes Fuerzas Armadas, sostuvieron una corajuda lucha contra el fascismo alemán los pueblos de Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Albania y más tarde las fuerzas armadas de Rumania, de Bulgaria y de otros países de Europa. Una enorme contribución a la derrota del imperialismo japonés hicieron el heroico pueblo chino y su glorioso Ejército Popular de Liberación. En la lucha común de los pueblos adictos a la paz contra la Alemania hitleriana y el militarismo japonés desempeñaron un gran papel los pueblos de los Estados Unidos de América, de Inglaterra, de Francia y de otros países de la coalición anti-hitleriana.

Como resultado de la gran victoria sobre el fascismo hitleriano y el imperialismo nipón en la segunda guerra mundial, los pueblos de varios países de Europa y Asia acabaron con la tiranía capitalista y colonial, hicieron dueños de su destino, emprendieron la construcción del socialismo.

El pueblo soviético siempre percibió y percibe el apoyo amistoso y fraterno del proletariado internacio-

nal, de millones de trabajadores del mundo entero. Rompiendo él primero el frente del imperialismo en 1917, edificando el socialismo y destruyendo la máquina militar hitleriana, nuestro país ha cumplido con honor su deber internacional ante los trabajadores de todos los países, ante el movimiento comunista y obrero internacional, ante todas las fuerzas progresistas del mundo.

El socialismo, triunfante al principio en un solo país —la Unión Soviética—, es hoy un poderoso sistema mundial. Nos llena de felicidad y de alegría el que al lado del pueblo soviético marche el pueblo chino con sus seiscientos millones de habitantes dirigidos por su glorioso Partido Comunista, marchen los trabajadores de todos los países que construyen el socialismo bajo la dirección de sus partidos comunistas y obreros.

Al celebrar hoy el cuarenta aniversario del Gran Octubre, todos los soviéticos recuerdan con profunda gratitud a los que conquistaron con su lucha heroica y su trabajo abnegado las victorias de la revolución socialista, a los que lucharon por la instauración y el afianzamiento del Poder soviético, por el robustecimiento del poderío y la prosperidad de la Patria socialista. Los pueblos de la Unión Soviética guardarán para siempre la preclara memoria de todos los camaradas que dieron su vida por la causa de la revolución, por la defensa de sus conquistas, por el triunfo del socialismo en nuestro país.

En este día memorable, el pueblo soviético dirige palabras de cordial agradecimiento y de saludo a la clase obrera, a los trabajadores de todos los países, que siempre prestaron su apoyo fraternal a la clase obrera, a los trabajadores de nuestro país en la lucha por el socialismo, por la paz.

DELEGADOS DE SETENTA Y UN PAISES

A nuestra sesión solemne de hoy asisten delegaciones de los partidos y gobiernos de todos los países

socialistas, representantes de los partidos comunistas y obreros hermanos de sesenta y un países. Aquí están con nosotros representantes de muchos países del mundo.

Por encargo del Presidium del Soviet Supremo, del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., del Comité Central del Partido Comunista, en nombre de todo el pueblo soviético, saludo fervientemente a todos nuestros queridos invitados.

Saludamos de todo corazón a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular China, dirigida por el Presidente del Comité Central del Partido Comunista de China y Presidente de la República Popular China, camarada Mao Tse-tung;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular de Albania, presidida por el primer secretario del C. C. del Partido del Trabajo Albanés, camarada Enver Hoxha;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular de Bulgaria, encabezada por el primer secretario del C. C. del Partido Comunista Búlgaro, camarada Todor Zhivkov;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular Húngara, dirigida por el primer secretario del C. C. del Partido Socialista Obrero Húngaro y Presidente del Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino Húngaro, camarada Janos Kadar;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Democrática del Viet-Nam, encabezada por el presidente del C. C. del Partido de los Trabajadores y Presidente de la República del Viet-Nam, camarada Ho Chi Minh;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Democrática Alemana, presidida por el primer secretario del C. C. del Partido Socialista Unificado de Alemania, camarada Walter Ulbricht;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Democrática Popular Coreana, dirigida por el presidente del C. C. del Partido del Trabajo de

Corea y presidente del Consejo de Ministros de la República, camarada Kim Ir Sen;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular Mongola, encabezada por el primer secretario del C. C. del Partido Popular Revolucionario Mongol, camarada Dashiin Damba;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular Polaca, encabezada por el primer secretario del C. C. del Partido Obrero Unificado Polaco, camarada Wladyslaw Gomulka;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular Rumana, dirigida por el miembro del Buró Político del C. C. del Partido Obrero Rumano y Presidente del Consejo de Ministros, camarada Stoica Chivu;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Checoslovaca, presidida por el primer secretario del C. C. del Partido Comunista de Checoslovaquia, camarada Antonin Novotny;

a la delegación gubernamental y del Partido de la República Popular Federativa de Yugoslavia, encabezada por el miembro del Comité Ejecutivo del C. C. de la Unión de Comunistas de Yugoslavia, camarada Edvard Kardelj;

a la delegación del Partido Comunista Francés, presidida por el secretario general del Partido, camarada Mauricio Thorez;

a la delegación del Partido Comunista Italiano, encabezada por el secretario general del Partido, camarada Palmiro Togliatti;

a la delegación del Partido Comunista de Austria, dirigida por el presidente del Partido, camarada Johann Koplénig;

a la delegación del Partido Comunista de la Gran Bretaña, encabezada por el presidente del Comité Ejecutivo del Partido, camarada Harry Pollitt;

a la delegación del Partido Comunista de Alemania, dirigida por el primer secretario del Partido, camarada Max Reimann;

a la delegación del Partido Comunista de Es-

pañá, presidida por el secretario general del Partido, camarada Dolores Ibárruri;

a la delegación del Partido Comunista de la India, presidida por el secretario general del Partido, camarada Ajoy Ghosh;

a la delegación del Partido Comunista de Indonesia, encabezada por el miembro del Buró Político del Partido, camarada Sudisman;

a la delegación del Partido Comunista de Siria y del Líbano; presidida por el secretario general del Partido, camarada Khaled Bagdach;

a la delegación del Partido Obrero Progresista del Canadá, dirigida por el secretario general del Partido, camarada Tim Buck;

a la delegación del Partido Comunista de Finlandia, encabezada por el secretario general del Partido, camarada Ville Pessi;

a la delegación del Partido Comunista de la Argentina, presidida por el secretario general del Partido, camarada Victorio Codovilla;

a la delegación del Partido Comunista de México, dirigida por el secretario general del Partido, camarada Dionisio Encina;

a la delegación del Partido Comunista de Suecia, encabezada por el presidente del Partido, camarada Hilding Hagberg;

a la delegación del Partido Comunista de Noruega, presidida por el presidente del Partido, camarada Emil Lovlien;

a la delegación del Partido Comunista de Dinamarca, encabezada por el presidente del Partido, camarada Aksel Larsen;

a la delegación del Partido Comunista de Bélgica, encabezada por el secretario nacional del Partido, camarada Ernste Burnelle;

a la delegación del Partido Comunista de Holanda, dirigida por el secretario general del Partido, camarada Paul de Groot;

a la delegación del Partido Comunista de Aus-

tralia, encabezada por el secretario general del Partido, camarada Lawrence Sharkey;

a la delegación del Partido Comunista del Japón, encabezada por el miembro de la presidencia del Partido, camarada Yoshio Shiga;

a la delegación del Partido del Trabajo Suizo, presidida por el secretario general del Partido, camarada Edgar Voog;

a la delegación del Partido Comunista de Luxemburgo, dirigida por el secretario general del Partido, camarada Dominique Urbany;

a la delegación del Partido Socialista Unificado de Islandia, presidida por el camarada Einar Olgeisson;

a la delegación del Partido Comunista de Israel, dirigida por el secretario general del Partido, camarada Samuel Mikunis;

a la delegación del Partido Comunista de Uruguay, presidida por el primer secretario del Partido, camarada Rodney Arismendi;

a la delegación del Partido Comunista de Túnez, encabezada por el Miembro del Buró Político del C. C., camarada Mohamed Harmel;

a la delegación del Partido Comunista de Ecuador, encabezada por el secretario general, camarada Pedro Saad;

a la delegación del Partido Socialista Italiano, encabezada por el miembro de la Directiva y del Secretariado, camarada Tulio Vecchiatti.

Saludamos cálidamente a los invitados a los festejos del cuarenta aniversario dirigentes de los partidos democráticos Unión Agraria Popular Búlgara, Partido Democrático y Partido Socialista de Viet-Nam, Partido Democrático Liberal, Partido Democrático Nacional, Partido Democrático Campesino y Unión Democrática Cristiana de Alemania, Partido Campesino Unificado y Partido Democrático de Polonia y Partido Socialista y Partido Popular de Checoslovaquia, organizaciones políticas que forman parte de los Frentes Populares y Nacionales, conjun-

tamente con los comunistas, construyen en las democracias populares la sociedad socialista.

Saludamos de todo corazón a los gloriosos veteranos del movimiento obrero, llegados para asistir a nuestra fiesta. Muchos de ellos participaron personalmente en la lucha por el triunfo de las ideas del Gran Octubre y por el afianzamiento del Poder Soviético en nuestro país.

Saludamos asimismo calurosamente a los representantes y a los miembros de las delegaciones de otros países llegados para asistir a la conmemoración del cuarenta aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

También saludamos cálidamente a las delegaciones extranjeras de los trabajadores y de los sindicatos, de los intelectuales, científicos, de las sociedades de amistad y de relaciones culturales con la Unión Soviética, de la Federación Sindical Mundial, de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, de los veteranos del movimiento revolucionario y de los participantes en la lucha por el Poder soviético en nuestro país llegadas a la Unión Soviética para asistir a la celebración del cuarenta aniversario de la Revolución de Octubre.

I

EL BALANCE PRINCIPAL DEL DESARROLLO DE NUESTRO PAIS EN LOS CUARENTA AÑOS DE PODER SOVIETICO

Camaradas: la cuestión principal, cardinal de toda revolución es la cuestión del Poder. La historia de la humanidad registra no pocas revoluciones, pero ninguna de las anteriores reportó la victoria del pueblo trabajador sobre las clases explotadoras, ninguna afianzó el Poder de los trabajadores. Sólo la Revolución Socialista de Octubre solucionó definitivamente por primera vez en la historia esta cuestión en

favor de los trabajadores, en favor del pueblo, inaugurando de este modo una nueva era, la era del triunfo del socialismo y del comunismo.

LA COMUNA DE PARÍS

Han transcurrido casi ciento setenta años desde que la revolución burguesa en Francia proclamó la libertad, la igualdad y la fraternidad. Mas si proclamó este lema en el período de la lucha por el Poder, de hecho la burguesía jamás pensó en hacerlo realidad. Precisamente en Francia, la clase obrera, las masas trabajadoras alzaronse más de una vez a la lucha contra el dominio de la burguesía y en 1871 fue proclamada la gloriosa Comuna de París, el primer intento de la clase obrera, de los trabajadores de instaurar su Poder, de afianzar la dictadura del proletariado. Las fuerzas reaccionarias de la burguesía ahogaron la Comuna de París en ríos de sangre obrera. Aquel feroz ensañamiento puso de relieve el brutal odio de la burguesía a la clase obrera. Cuando la burguesía francesa vio en peligro su dominio, desfavorida ante el pueblo insurrecto olvidó sus querellas internas, su vieja enemistad con los militaristas prusianos, se coligó con las fuerzas reaccionarias de Alemania, y las tropas alemanas fueron lanzadas para aplastar la Comuna de París. Este hecho histórico muestra palmariamente que al primer intento de afianzar el Poder de la clase obrera, la burguesía de distintos países aglutinó sus fuerzas en la lucha contra el proletariado revolucionario. Pero ninguna represión, por sangrienta que fueran pudo extirpar el afán indolegable de las masas trabajadoras de liberarse de las cadenas del capitalismo. Y en esta lucha de la clase obrera, de los trabajadores de todos los países, la Comuna de París fue el ejemplo alentador de heroísmo revolucionario.

La clase obrera de Rusia tuvo en cuenta, al desplegar la lucha por su liberación, la experiencia y las enseñanzas del movimiento revolucionario tanto de

su propio país como de otros. Rusia, como dijo en sentido figurado Vladímir Ilich Lenin, llevó en sus entrañas el marxismo como única teoría revolucionaria acertada durante medio siglo de la historia de sufrimientos y sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario sin parangón, de increíble energía y búsquedas abnegadas, de aprendizaje, de pruebas en la práctica, de decepciones, de comprobaciones, de confrontación de la experiencia de Europa.

En la marcha de la lucha revolucionaria de la clase obrera surgió, se fortaleció y templó el Partido Comunista, que agrupó en sus filas a las fuerzas más avanzadas, revolucionarias. Bajo la dirección de este Partido, los trabajadores de Rusia pasaron por la tempestad de las revoluciones de 1905 y de febrero de 1917, llevaron a cabo la Revolución Socialista de Octubre, que acabó para siempre con la opresión social y nacional en nuestro país. Con la instauración del Poder de los Soviets, la Revolución de Octubre liberó a los pueblos de nuestro país, dio principio a la verdadera igualdad de los trabajadores, a la fraternidad de todos los pueblos.

El marxismo-leninismo enseña que mientras existan las clases de explotadores y explotados no hay ni puede haber verdadera igualdad. El magno significado de la Revolución de Octubre consiste en que desembocó en el triunfo del socialismo, en la creación de una sociedad que ha eliminado las clases explotadoras, ha puesto fin a la explotación del hombre por el hombre.

EL HUMANITARISMO DE LA CLASE OBRERA

A menudo se nos acusa de crueldad a los marxistas por mantenernos en las posiciones de la lucha de clases. Se afirma, por ejemplo, que la Revolución de Octubre produjo numerosas víctimas. En realidad, el derrocamiento del Poder de la burguesía en octubre de 1917, aunque fue mediante la insurrección armada de los obreros y soldados, transcurrió sin gran efusión

de sangre. Por los documentos históricos sabemos que las bajas de una y otra parte en el asalto del Palacio de Invierno fueron muy insignificantes. También es bien sabido que después del triunfo de la revolución la clase obrera dio muestras de magnanimidad y humanitarismo: incluso algunos generales que habían participado en una sublevación contrarrevolucionaria, como, por ejemplo, Krasnov, fueron puestos en libertad en 1917 "bajo palabra de honor". Probablemente los elementos burgueses vieron en esta magnanimidad una prueba de debilidad de la revolución proletaria. Las clases derrocadas organizaron la campaña armada contra el Poder soviético, desencadenaron la guerra civil. En apoyo de la contrarrevolución interna acudieron los ejércitos armados hasta los dientes de los imperialistas de Alemania, de Inglaterra, de Francia, de Estados Unidos de América, del Japón y de otros países. La clase obrera de Rusia, recordando las enseñanzas de la Comuna de París, las enseñanzas de la revolución de 1905 y de febrero de 1917, se vio obligada a defender con las armas en la mano sus conquistas revolucionarias.

Así, pues, no fueron los bolcheviques, no fueron la clase obrera y los trabajadores, sino las clases explotadoras derrocadas por la revolución y unidas a las fuerzas reaccionarias del capitalismo mundial las culpables de la prolongada y cruenta lucha en los años de la guerra civil y de la intervención extranjera. La Revolución de Octubre fue la revolución más humana porque liberó del yugo de los explotadores a millones de trabajadores, liberó del sojuzgamiento nacional a todos los pueblos de Rusia, elevó a la creación consciente a ingentes masas populares, creó un tipo superior de democracia, la democracia socialista, la democracia para los trabajadores, para todo el pueblo.

Cuando la Revolución de Octubre despojó de los medios de producción a los explotadores y convirtió esos medios en propiedad del pueblo, la burguesía puso en circulación el cuento de que los trabajadores eran incapaces de gobernar el Estado, de desarrollar

la producción social. Ese repulsivo infundio estalló como una pompa de jabón.

En la experiencia de cuarenta años de construcción del socialismo en la URSS han quedado persuasivamente demostradas las grandes ventajas del trabajo liberado respecto al trabajo forzado, del trabajo para sí mismo respecto al trabajo para los explotadores, las ventajas del desarrollo planificado de la economía respecto a la anarquía de la producción y la caza el beneficio máximo. La construcción socialista despertó un auge sin paralelo de la actividad de ingentes masas de trabajadores, lo que se manifestó con toda rotundidad en la emulación socialista del pueblo.

EL CAMINO LENINISTA

En el trabajo para construir el socialismo —trabajo sin precedente por su complejidad y dificultad—, el Partido Comunista y el Gobierno soviético se rigieron por el sabio plan leninista, aplicaron consecuentemente la línea general del Partido en cuanto a la industrialización del país, la colectivización de la agricultura y la revolución cultural.

Era éste el único camino certero. Sólo mediante la creación de una poderosa industria propia podía nuestro país en el cerco capitalista afianzar la victoria de la revolución proletaria, garantizar su independencia y resolver con buen éxito los problemas del desarrollo de la economía sobre la base de su equipamiento técnico. Sólo mediante la fusión de las pequeñas haciendas agrícolas en cooperativas y la creación de una agricultura socialista en grandes haciendas se podía sacar de la pobreza secular a los campesinos, que formaban la abrumadora mayoría del país e incorporarlos a la participación activa en la construcción de la nueva vida. Sólo gracias a la revolución cultural se podía acabar con el analfabetismo y la ignorancia, penosa herencia de la Rusia zarista, poner todos los adelantos de la ciencia y de la cultura al servicio del pueblo, formar una intelec-

tualidad nueva, verdaderamente popular, asegurar un poderoso auge en el fomento de la ciencia y de la cultura.

El camino era arduo. Requeríase un gran sentido de la organización, una disciplina de hierro, la iniciativa creadora y la abnegación en la lucha por el gran objetivo; la edificación del socialismo. La clase obrera, que había hecho prodigios de heroísmo en la lucha revolucionaria por el Poder, mostró todas estas valiosas cualidades en el trabajo de edificación del socialismo, arrastrando con su ejemplo alentador a las masas ingentes de campesinos, a todo el pueblo soviético. Sin arredrarse ante las dificultades y privaciones, los trabajadores de nuestro país crearon en un breve lapso una poderosa industria equipada con la técnica moderna.

El cumplimiento de las tareas de la construcción del socialismo culminó con la victoria gracias a que el Partido Comunista y el Poder soviético apoyaron toda su actividad en la alianza indestructible de la clase obrera y los campesinos, que, como dijo Lenin, es la fuerza más prodigiosa del mundo.

Como resultado de la aplicación consecuente de la política nacional leninista, se ha fortalecido en la URSS la amistad entre los pueblos, por primera vez en la historia ha sido resuelto el problema de acabar con la desigualdad económica y cultural de los pueblos. En todas las repúblicas federadas ha sido creada una poderosa industria moderna, se han forjado especialistas de la clase obrera e intelectuales, se ha desarrollado en todos los aspectos la cultura, nacional por la forma y socialista por el contenido.

LOS ADELANTOS DE LA ECONOMIA

En los años de los primeros planes quinquenales, nuestro país, antes atrasado, se convirtió en una gran potencia industrial-koljosiana, bastión indestructible del socialismo. El poderío que alcanzó la Unión Soviética ya en aquel período lo mostró tangi-

blemente la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria, en cuyo fuego el régimen soviético, contrastado en rigurosas pruebas, se fortaleció y templó todavía más.

El período de postguerra en la vida de la Unión Soviética destacó por nuevos éxitos en el desarrollo de la economía y la cultura, en el auge del bienestar del pueblo. Después de restañar las heridas causadas por la guerra, nuestro país siguió el avance a ritmo mayor aún.

Los adelantos de la economía del país en los años de Poder soviético pueden resumirse con las siguientes cifras.

La fundición de acero pasó de 4,2 millones de toneladas en 1913 a 51 millones de toneladas en 1957. Si en 1913 nuestro país producía 2,5 veces menos hierro colado que Inglaterra y menos que Francia, ahora producimos bastante más hierro colado que Inglaterra, Francia y Bélgica juntas.

La URSS ocupa el primer lugar de Europa y el segundo del mundo por la extracción de hulla y el tercer lugar del mundo por la de petróleo. Respecto a 1913, la extracción de hulla ha aumentado de 29,1 millones de toneladas a 462 millones de toneladas en 1957; la extracción de petróleo de 9,2 millones de toneladas a 98 millones de toneladas. Tan solo el incremento de la extracción de petróleo el año pasado rebasó casi vez y media toda su extracción anual en Rusia antes de la revolución.

La generación de energía eléctrica pasó de 1,9 mil millones de kilovatios-hora en 1913 a 210 mil millones de kilovatios-hora en 1957. Tan solo la central hidroeléctrica de Kúibishev, puesta con antelación en servicio a toda potencia para el cuarenta aniversario de Octubre, generará anualmente cinco veces más fluido eléctrico que el que producían todas las centrales eléctricas de Rusia en 1913. Veinte veces se ha incrementado en los años de Poder soviético la dotación de fluido eléctrico por obrero en la industria. Han sido electrificadas todas las ciudades y

casi todos los poblados obreros y más de una tercera parte de los koljoses.

En cuanto a la construcción de maquinaria, la base del progreso técnico de todas las ramas de la economía nacional, baste decir que, respecto a 1913, la producción de la industria constructora de maquinaria y de la elaboración del metal ha aumentado más de doscientas veces.

En comparación con 1913, la producción global de la industria de la URSS ha aumentado en 1957 treinta y tres veces, y la fabricación de medios de producción, setenta y cuatro veces. Al considerar estos datos del desarrollo de la economía de la Unión Soviética debe tenerse en cuenta que de los cuarenta años de existencia del Estado soviético casi veinte los ocupan las guerras que nos impusieron y el restablecimiento posterior de la economía nacional. En consecuencia, ese poderoso auge de la industria soviética fue alcanzado virtualmente no en cuarenta años, sino en unos veinte o veintidós.

Los siguientes datos bastan para mostrar qué serio obstáculo fueron al desarrollo de la economía soviética y la elevación del bienestar del pueblo las aventuras militares de los imperialistas contra la Unión Soviética. La pérfida agresión de la Alemania hitleriana causó a la economía nacional de la URSS daños que, con los gastos militares y la pérdida temporal de los ingresos de la industria y de la agricultura en las zonas ocupadas, ascendieron a dos billones quinientos sesenta y nueve mil millones de rublos. Si estos gigantescos recursos hubieran sido invertidos en la construcción pacífica, en la edificación de fábricas, de ferrocarriles, de centrales eléctricas, de casas, en aumentar la fabricación de mercancías de consumo popular, hace mucho que tendríamos abundancia de bienes materiales.

A pesar de esto, la Unión Soviética ha desarrollado y desarrolla con buen éxito su economía. Un incremento tan vertiginoso de la producción industrial, especialmente de la industria pesada — piedra angular

de toda la economía—no conocía la historia. Para incrementar el volumen de la producción industrial unas treinta veces, los Estados Unidos de América, Alemania e Inglaterra necesitaron de ochenta a ciento cincuenta años.

Por el volumen absoluto de la producción industrial, la Unión Soviética hace ya mucho que dejó muy atrás a los países capitalistas europeos más importantes: Inglaterra, Francia y Alemania Occidental. Se resuelve con éxito la tarea de alcanzar y sobrepasar en un breve plazo histórico a los países capitalistas más desarrollados, entre ellos los EE. UU., en cuanto a la producción por habitante.

Vladimir Ilich Lenin subrayó más de una vez el significado decisivo de la productividad del trabajo para la victoria del nuevo régimen social. Antes de la revolución, la productividad del trabajo en Rusia era mucho más baja que en los Estados Unidos y considerablemente inferior que en Inglaterra y Francia. Actualmente, la U.R.S.S., por la productividad del trabajo, ha adelantado ya a Inglaterra y Francia y pisa los talones a los EE.UU. En comparación con 1913, la productividad anual del trabajo en la industria de la U.R.S.S. ha aumentado aproximadamente nueve veces y media, mientras en los EE.UU. sólo 2,3 veces. Importa señalar que en nuestro país la productividad del trabajo aumenta sobre la base del vasto empleo de los adelantos de la ciencia y de la técnica, de la mecanización y del mejoramiento de las condiciones de trabajo.

EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA

El rápido desarrollo de la industria y, ante todo, de la industria pesada fue clave de la reestructuración socialista de la agricultura.

El plan cooperativista de Lenin señalaba el único camino acertado de solución de este problema de la revolución proletaria, el más difícil después de la toma del Poder. La victoria del sistema koljosiario

convirtió a la U.R.S.S. en el país de la agricultura con las haciendas más grandes del mundo. Todos los campesinos soviéticos se han agrupado en koljoses, cuyo número asciende a cerca de ochenta mil. Han sido creados 5.800 sovjoses, grandes empresas socialistas que tienen cerca de cincuenta y cinco millones de hectáreas de tierras de cultivo, o sea, un 25 por ciento de la tierra labrantía del país. La agricultura socialista dispone de una poderosa base técnico-material. En los campos de los koljoses y sovjoses funcionan 1.632.000.000 tractores (reducidos a 15 HP), cerca de 660.000 camiones, 420.000 segadoras trilladoras, millones de otras complicadas máquinas agrícolas.

Como resultado de las transformaciones socialistas en la agricultura, de su equipamiento con técnica moderna, ha aumentado considerablemente la productividad del trabajo en el agro. Con la reducción del peso relativo de la población ocupada en la agricultura casi a la mitad respecto al período anterior a la revolución, la producción mercantil de la agricultura se ha incrementado varias veces. Respecto a 1913, el año anterior a la revolución que hubo mejor cosecha, la producción mercantil de grano casi se ha triplicado (incluido el trigo, cuyo incremento es de cinco veces), la producción mercantil de algodón, de girasol y de verduras ha aumentado seis veces, y la de remolacha azucarera y patatas casi tres.

Una importante etapa en el fomento de la agricultura han sido los cuatro años transcurridos desde el Pleno de septiembre del C.C. del P.C.U.S. de 1953, cuando el Partido y el gobierno acometieron el cumplimiento de un vasto programa de auge vertical de la producción agropecuaria. Han tenido gran significado medidas como el fortalecimiento de la base técnico-material de la agricultura, la roturación de las tierras vírgenes y baldías, el fortalecimiento de los koljoses, de las estaciones de máquinas agrícolas y de los sovjoses con personal dirigente, la elevación del interés material de los trabajadores de la agri-

cultura por el ascenso de la producción, el establecimiento de un nuevo sistema de planificación, etc. Ahora la agricultura adquiere firmemente nuevo ritmo en su desarrollo.

Permitidme citar algunos datos que caracterizan el desarrollo de la agricultura en los últimos años. En 1957, la superficie de siembra ha ascendido a 193,2 millones de hectáreas, o sea 75 millones de hectáreas más que en 1913. Este éxito es por sí solo notable, pero merece mayor atención aún si se considera que en el incremento de la superficie de siembra alcanzado en los años de Poder soviético, cerca de la mitad (36 millones de hectáreas) corresponde a los últimos cuatro años.

Como resultado de la ampliación de la superficie de siembra y de la elevación del rendimiento por hectárea, han aumentado verticalmente la recolección global y los acopios de productos agrícolas. He aquí algunos índices. Para el 1º de noviembre de 1957, los acopios y compras de cereales por el Estado habían aumentado 20 por ciento respecto a 1953 (entre ellos, trigo, 43 por ciento); remolacha azucarera, 75 por ciento; patatas, 48 por ciento; verdura, 79 por ciento; acopios y compras de ganado, 48 por ciento; incluidos: carne de cerdo 204 por ciento; leche y productos lácteos, 90 por ciento; lana, 42 por ciento; huevos, 65 por ciento. En los diez primeros meses de 1957, las empresas industriales del Estado han producido 234.000 toneladas de manteca más que en el mismo período de 1953, o sea, un 68 por ciento de aumento.

Cierto, el país ha obtenido este año menos cereales que el año pasado debido a la sequía en diversas zonas, particularmente en el Volga, los Urales y algunas regiones de Kazajstán. Sin embargo, a pesar de la sequía y gracias a la roturación de las tierras vírgenes y baldías, el Estado tiene a su disposición la cantidad necesaria de cereales. Hechos como los siguientes demuestran el excepcional papel que ha desempeñado la roturación de las tierras vírgenes y

baldías. Para el 19 de noviembre de 1957, en las zonas de roturación de las tierras vírgenes y baldías se había acopiado mil veintiún millones de puds, mientras que en todo 1953 en estas zonas se acopió 618 millones de puds; en las zonas de Siberia estos índices son respectivamente de 645 millones de puds y 247 millones de puds, y sólo en el territorio de Altái, cerca de 280 millones de puds, contra 29 millones de puds en todo 1953. De esto puede deducirse que la tarea planteada por el Partido de roturar las tierras vírgenes responde a los intereses cardinales de nuestro pueblo, a los intereses de la edificación del comunismo.

Uno de los sectores más atrasados del agro fue durante mucho tiempo la ganadería. Como resultado de las medidas tomadas por el Partido, ahora ha cambiado la situación. Si en octubre de 1953 el número de cabezas de ganado mayor de cuerna rebasaba sólo en 4,6 millones el nivel de Rusia antes de la revolución, en los tres años siguientes aumentó 7,4 millones de cabezas, y en octubre de 1956 había rebasado en doce millones de cabezas el nivel anterior a la revolución. A este incremento acompaña el de la productividad del ganado. Respecto a 1913, la producción mercantil de carne se ha duplicado, la de leche y lana se ha triplicado, incluida la de vellón fino y semifino, cuyo aumento es casi de cinco veces.

Los koljoses y sovjoses avanzados, después de sopesar cuidadosamente las posibilidades y las perspectivas del desarrollo de la ganadería se han comprometido a aumentar considerablemente la producción pecuaria y han invitado a los trabajadores de la agricultura a desplegar la lucha para alcanzar y sobrepasar en los próximos años a los Estados Unidos de América en la producción de carne, leche y mantequilla por habitante. Este llamamiento apoyado por el Comité Central del Partido ha despertado un inmenso auge de la actividad de los trabajadores de la agricultura y ha ido aprobado unánimemente por todo el pueblo soviético.

Cuando empezó a desarrollarse en nuestro país el movimiento para cumplir esta tarea, la prensa burguesa llenó muchas cuartillas afirmando que la cosa era irrealizable y que perseguíamos únicamente fines de propaganda, etc. Sin embargo, la vida, la práctica de los koljoses y los sovjoses, desenmascara esas calumnias. Los resultados obtenidos este año en el fomento de la ganadería aumentan nuestra seguridad en que esa tarea será llevada a feliz término. Fijaos en el entusiasmo con que luchan por el desarrollo de la ganadería los mejores koljoses y distritos de la Federación Rusa, Ucrania, Moldavia y otras repúblicas y regiones. Por ejemplo, los koljoses del distrito de Chadyr-Lung, de la República Socialista Soviética de Moldavia, obtuvieron en 1956 por cada cien hectáreas 34 quintales métricos de carne, y en diez meses de este año han obtenido 66,6. En conjunto, los koljoses de la República Moldava ya habían entregado y vendido al Estado el 19 de noviembre de este año casi dos veces y media más carne que en el mismo período del año pasado, asegurando a la vez el aumento de la cabaña. Los koljoses del distrito de Kryzhopol, región de Vinnitsa, dieron el año pasado 38 quintales métricos de carne por cada cien hectáreas de tierras laborales, y en diez meses del año en curso han dado 101 quintales, o sea, dos veces y media más. El koljós *Lenin* del distrito de Vurnar, República Socialista Soviética Autónoma Chuvasha, que el año pasado sacó 49 quintales métricos de carne por cada cien hectáreas, ha producido en diez meses de este año 110 quintales.

Ya veis lo que puede conseguirse en el transcurso de un solo año si se aprovechan racionalmente las reservas y las ventajas que ofrece la agricultura socialista. Podríamos citar muchos ejemplos demostrativos de cómo se va cumpliendo con éxito la tarea de elevar verticalmente en los próximos años la producción pecuaria.

Camaradas: Los éxitos del pueblo soviético han he-

cho que se disipe como si fuera humo esa leyenda, propalada por nuestros enemigos, de que la revolución lleva consigo la destrucción y, casi, el hundimiento de la civilización. La experiencia acumulada en los cuarenta años de vida de nuestro Estado ha demostrado convincentemente que el pueblo, después de tomar el Poder, es el amo más hacendoso, un infatigable creador de nuevos y nuevos valores materiales y espirituales. Esa experiencia ha evidenciado también que sólo con el socialismo empieza un progreso rápido y verdaderamente masivo, pues en él participa todo el pueblo en todas las esferas de la vida social e individual, un progreso incesante de la producción y un florecimiento inusitado de la ciencia y de la cultura.

EL BIENESTAR DEL PUEBLO

Una de las más brillantes realizaciones de la revolución socialista es la emancipación de la mujer y su enérgica incorporación a la vida social. Con su fructífero trabajo en todas las ramas de la economía y de la cultura, las mujeres soviéticas hacen una enorme contribución a la lucha de todo el pueblo por la victoria del comunismo y a la educación de la generación creciente.

Ofreciendo un amplio campo para el desarrollo de las fuerzas productivas, el socialismo eleva de continuo el bienestar del pueblo. El mejor índice es, en este sentido, el incremento de la renta nacional. En comparación con 1913, la renta nacional de la URSS ha aumentado por habitante en 13 veces. En el mismo período, la renta nacional de los EE. UU. ha aumentado por habitante en menos del doble, y en Inglaterra y en Francia, en poco más de 1,6 veces.

La victoria del socialismo en la URSS ha puesto fin para siempre al paro, terrible azote de los trabajadores. El número de obreros y empleados de nuestra economía nacional ha pasado de 12.900.000 en 1913 a 52.600.000 en 1957, es decir, se ha cuadruplicado.

cado con creces. La revolución socialista no sólo ha proclamado el derecho de los ciudadanos de la URSS al trabajo, la instrucción y el descanso, sino que ha garantizado esos derechos prácticamente. Rasgo característico de la sociedad socialista, la más humana de las sociedades, es la solicitud de que todo el pueblo rodea a la creciente generación y a la vieja, que ha trabajado concienzudamente en bien del pueblo, en bien del socialismo.

En cumplimiento de los acuerdos del XX Congreso del Partido han sido tomadas medidas como la elevación de los salarios de los obreros y empleados modestamente retribuidos y la reducción de la jornada de trabajo en vísperas de los días de fiesta y de descanso. Se está llevando a la práctica el acuerdo del Partido y del Gobierno en cuanto al paso a la jornada de siete horas, y en los trabajos del subsuelo, en la industria hullera y en la minería, a las seis. En los últimos años ha aumentado considerablemente el volumen de la construcción de viviendas.

El Gobierno soviético invierte anualmente grandes sumas en seguros sociales, en el pago de subsidios, pensiones, becas, en la instrucción gratuita, en la asistencia médica gratuita, etc. Las asignaciones para tales fines pasarán este año de 192.000.000.000 de rublos, lo que constituye una tercera parte, aproximadamente, de todo el capítulo de gastos del presupuesto de la URSS. Los trabajadores han aprobado con entusiasmo la nueva ley de pensiones.

La elevación del bienestar material del pueblo soviético puede apreciarse en el aumento del consumo popular y en el desarrollo del comercio soviético. Los trabajadores soviéticos pueden adquirir más y más artículos cada día, y comen, se visten y viven mucho mejor que antes.

Este año los establecimientos comerciales del Estado y de las cooperativas han vendido más que en 1940: carne y derivados, 3,3 veces; leche, mantéquilla y otros productos lácteos, 3,5 veces; azúcar, 3,3 veces; tejidos, 2,8 veces, con la particularidad que se ha

vendido casi cuatro veces más tejidos de lana y nueve veces más tejidos de seda. En 1956, la población compró más de 21.000.000 de relojes, más de 3.000.000 de bicicletas y 4.200.000 aparatos de radio y de TV. Este año la venta de dichos artículos es mayor todavía,

En los últimos años, la industria produce más máquinas de coser, neveras eléctricas, máquinas de lavar y aspiradores de polvo.

CINCUENTA MILLONES DE ESTUDIANTES

Una gran conquista del socialismo es la revolución cultural en la URSS, gracias a la cual el país ocupa hoy uno de los primeros lugares del mundo en cuanto al desarrollo de la ciencia y de la técnica. Antes de la segunda guerra mundial, el analfabetismo ya había sido prácticamente liquidado en la URSS. Hoy día, en el país estudian en los diversos centros de enseñanza más de 50.000.000 de personas. Sólo en las escuelas superiores y de peritaje hay matriculados más de cuatro millones de ciudadanos, contra 182.000 en 1914. En la economía nacional trabajan anualmente más de 6.000.000 de especialistas con instrucción superior o media, es decir, casi 33 veces más que en la Rusia anterior a la revolución. El enorme ejército de ingenieros, peritos, agrónomos, zootécnicos, maestros, médicos y otros especialistas participa activamente en la gran construcción del comunismo. Se han logrado notables éxitos en el desarrollo de la literatura y las demás artes. Los escritores y otros artistas constituyen uno de los destacamentos de vanguardia de nuestro ejército intelectual y luchan enérgicamente por el triunfo de los grandes ideales del comunismo, por la educación del hombre nuevo, constructor de la sociedad comunista.

Al hacer el balance de los cuarenta años transcurridos desde la Revolución de Octubre, debemos hablar, con especial gratitud, de la fecunda labor de los hombres de ciencia soviéticos, que benefician a nues-

tro país y a toda la humanidad con descubrimientos e inventos de universal trascendencia. Imposible enumerar aquí las relevantes conquistas de los hombres de ciencia soviéticos. Me limitaré a recordar que nuestro país ocupa el puesto de vanguardia en el empleo pacífico de la poderosa fuerza del átomo y que hace poco hemos hecho, con buen éxito, las pruebas de un cohete balístico intercontinental.

LA CONQUISTA DEL COSMOS

Han coronado las realizaciones científicas y técnicas la creación y el feliz lanzamiento, el 4 de octubre de este año, del primer satélite artificial de la tierra. Un mes escaso después, se ha lanzado al Cosmos el segundo satélite artificial soviético, dotado de más y mejores aparatos científicos y "tripulado" por un animal sometido a experimento. El primer satélite no se aburrirá en el Cosmos, pues tiene ya quien le acompañe en sus paseos. Los dos mensajeros de la Unión Soviética, los dos luceros de la paz vuelan en torno a la tierra. Nuestros científicos, diseñadores, ingenieros, peritos y obreros, han hecho a los ciudadanos de la URSS, con motivo del cuarenta aniversario de Octubre, un regalo verdaderamente magnífico, que colma de alegría sus corazones, y han dado vida a los atrevidos sueños de la humanidad. Estas realizaciones del País del Socialismo, que abren una nueva era del desarrollo de la ciencia y la técnica, han emocionado, lo que se dice literalmente, a todo el mundo.

Millones de amigos de todas las partes del globo se han congratulado sinceramente y han aplaudido con júbilo esta inmensa proeza de los hombres de la ciencia y la técnica soviéticas y de nuestros obreros industriales. Al mismo tiempo, esta victoria de la Unión Soviética ha llenado de espanto y desconcierto a los enemigos del socialismo, pues han podido convencerse de a qué nivel tan alto ha elevado la URSS

su industria, su ciencia y su técnica cuando puede resolver con éxito complejos problemas científicos y técnicos.

EL SATELITE YANQUI

Los Estados Unidos habían declarado que se disponían a lanzar un satélite artificial de la tierra, al que bautizaban con el nombre de "vanguardia". ¡Sí, ni más ni menos, "vanguardia"! Nosotros también hicimos saber que nos disponíamos a lanzar un satélite artificial de la tierra. Ahora, todo el mundo ve que los esfuerzos creadores de la ciencia y la técnica soviéticas se han visto coronados por el éxito. Después de la aparición de la pequeña "luna soviética", algunos estadistas norteamericanos han declarado que los EE. UU. ni siquiera habían pensado en emular con la Unión Soviética en la creación del satélite artificial. ¡Eso dicen ahora, cuando nuestros dos satélites giran alrededor de la tierra! Por lo visto, el nombre de "vanguardia" reflejaba la seguridad de los norteamericanos en que su satélite sería el primero del mundo. Pero la vida ha demostrado que delante, en vanguardia, van los "spútnik" soviéticos. Nuestros "spútnik" dan vueltas alrededor de la tierra y esperan que se les reúnan las "lunas" norteamericanas y otras, para formar con ellos una comunidad de satélites. Esa comunidad, esa emulación sería incomparablemente mejor que la emulación en la carrera armamentista, en la producción de mortíferas armas.

Los hombres de la ciencia y de la técnica, así como nuestros obreros industriales, que han aportado sus geniales pensamientos y su fecundo trabajo a la creación de los primeros satélites artificiales de la tierra, se han hecho acreedores al aprecio de todo el pueblo y a la sincera gratitud de todos los amigos del progreso y del florecimiento de la ciencia. Permitidme que desde esta alta tribuna les felicite calurosamente en

nombre del Partido y del gobierno por la gran victoria obtenida y que les exprese profundo agradecimiento.

EL PARTIDO

Camaradas: La construcción del socialismo en la URSS es el principal resultado de la Gran Revolución de Octubre.

La sociedad socialista es una sociedad nueva, sin precedentes en la historia de la humanidad. La sociedad soviética no se halla dividida en clases antagónicas. Está fundida por su comunidad de intereses y de fines y se agrupa estrechamente en torno a su vanguardia, el Partido Comunista. Nuestro Partido ha crecido, se ha robustecido y ha madurado en lucha contra todo lo ajeno y hostil al marxismo y a los intereses de clase del proletariado. Toda su historia demuestra que el Partido no hubiera podido cumplir su papel de dirigente de la Revolución Socialista, de organizador e inspirador de la victoriosa construcción del socialismo en nuestro país si no hubiese desplegado una lucha implacable contra los mencheviques, los eseristas, los anarquistas, los trotskistas, los divisionistas de derecha, los nacionalistas burgueses y otros enemigos del marxismo-leninismo; si no hubiera derrotado ideológica y políticamente a estos enemigos.

Desde los primeros días de la victoria de la Revolución de Octubre, el Partido Comunista, encabezado por el gran Lenin, su fundador y jefe, orientó todos los esfuerzos del pueblo soviético a la defensa de las conquistas de Octubre, al cumplimiento de los planes de la edificación socialista y al fortalecimiento del poderío del Estado soviético. Después de la muerte de Vladímir Ilich Lenin, el Partido cerró filas en torno a su Comité Central, encabezado por José Stalin. El Partido cumplía firme y consecuentemente los planes trazados por Lenin y llevaba al país de éxito en éxito. Bajo su dirección, el pueblo soviético dio

cima a la industrialización socialista del país y a la colectivización de la agricultura, construyó la sociedad socialista y obtuvo en la Gran Guerra Patria una victoria de trascendencia universal. Estos triunfos convirtieron a nuestro país en una vigorosa potencia socialista y elevaron su prestigio internacional.

EL "STALINISMO"

El XX Congreso del P.C.U.S. fue un importante jalón histórico en el progreso del País soviético hacia el comunismo y en la vida del Partido y del pueblo soviético. Todo el país, todo el pueblo soviético aplaudió con absoluta aprobación los acuerdos del XX Congreso y los planes de la edificación comunista por él trazados, a cuyo cumplimiento se aplica con gran entusiasmo. En los últimos tiempos se ha intensificado notablemente la actividad de los Soviets de diputados de los trabajadores y se ha elevado el papel que desempeñan en el desarrollo de la economía y de la cultura. Los sindicatos soviéticos estimulan la actividad creadora de las masas e incorporan más ampliamente a los trabajadores al gobierno de la producción. Realiza una gran y fecunda labor el Komsomol leninista, que siempre se hace caluroso eco a los llamamientos de nuestro Partido y revela iniciativa en los distintos sectores de la edificación del comunismo. El período transcurrido desde el congreso se ha señalado por nuevos grandes éxitos en el desarrollo de nuestro país.

Al analizar el camino recorrido y trazar los planes para el futuro, el XX Congreso puso de manifiesto una elevada fidelidad a los principios del marxismo-leninismo y firme intolerancia para con las deficiencias y errores existentes, elevó a mayor altura la crítica y la autocritica bolchevique y dio ejemplo de espíritu creador en la solución de las tareas que la vida planteaba en la etapa dada de la edificación comunista. El Congreso sometió a una crítica basada en los principios marxistas los errores relaciona-

dos con el culto a la personalidad de Stalin y trazó las medidas para superar sus consecuencias. En su crítica del culto a la personalidad, el Congreso partió de las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, de las observaciones críticas de Lenin acerca de los defectos y los rasgos negativos del carácter de Stalin, que se acentuaron particularmente en el último período de su vida y causaron grave perjuicio a nuestra causa común. Esta crítica y la gran labor del Partido para liquidar las consecuencias del culto a la personalidad han contribuido a mejorar toda la actividad del Partido Comunista, a la aplicación consecuente de los principios leninistas de dirección colectiva y de las normas de la vida del Partido, a la rigurosa observancia de la legalidad revolucionaria, a un mayor desarrollo de la democracia interna del Partido y de la democracia soviética, a la elevación del trabajo ideológico y al aumento de la fecunda iniciativa y la actividad de las grandes masas trabajadoras.

Nuestro Partido criticó por iniciativa propia en el XX Congreso los errores de Stalin. Los criticó: en primer lugar, para enmendarlos, en segundo lugar, para que no volvieran a repetirse y, en tercer lugar, para no consentir un enfoque dogmático y libresco del marxismo-leninismo y para asegurar una actitud creadora hacia la gran teoría del socialismo científico, velando rigurosamente, al mismo tiempo, por su pureza.

Los comunistas criticamos el culto a la personalidad como algo extraño al espíritu del marxismo-leninismo, como un fenómeno intolerable en los Partidos Comunistas y en la sociedad socialista. El Partido obra así para fortalecer sus posiciones, para fortalecer el sistema socialista, para que jamás vuelvan a tolerarse tales fenómenos. Pero no podemos estar de acuerdo con quienes tratan de aprovechar la crítica del culto a la personalidad para atacar al sistema socialista, al Partido Comunista. Al criticar los aspectos negativos de la actividad de Stalin, el

Partido ha luchado y luchará contra todos los que calumnian a Stalin, contra todos los que, haciendo como si censuraran el culto a la personalidad, presentan falsamente, tergiversado, todo el período histórico de la actividad de nuestro Partido en que Stalin encabezaba el Comité Central. Como fiel marxista-leninista y firme revolucionario, Stalin ocupará en la historia el lugar que le corresponde. Nuestro Partido y el pueblo soviético recordarán a Stalin y sabrán aquilatar su labor.

Hay "críticos" que tratan de denigrar este período de la lucha de nuestro Partido, de denigrar la vía magna que abrió la Unión Soviética en su lucha por el socialismo. Llamam stalinistas en un sentido peyorativo a los dirigentes fieles al leninismo, a hombres que, sin regatear esfuerzo, han luchado y luchan por los intereses del pueblo, por la causa del socialismo. Con ello quieren desacreditar y comprometer a los dirigentes de los Partidos Comunistas y Obreros que son fieles al marxismo-leninismo y a los principios del internacionalismo proletario. Esos "críticos" o son calumniadores declarados o gente que se desliza a las podridas posiciones del revisionismo y que quieren con sus gritos acerca del "stalinismo" ocultar su dejación de los principios del marxismo-leninismo. No es casual que la propaganda imperialista haya incorporado a su arsenal la consigna provocadora de la lucha contra el "stalinismo" y los "stalinistas".

El Partido ha luchado y seguirá luchando resueltamente contra todas las dejaciones del marxismo-leninismo, contra todos los intentos de adulterar su esencia, contra todo el que quiera debilitar nuestra decisión en la lucha por el socialismo y el comunismo, quebrantar nuestra solidaridad y zapar nuestra unión.

Sólo un Partido marxista-leninista, un Partido fuerte, con fe en el pueblo, indisolublemente ligado a él y poseedor de su confianza y apoyo sin reservas, ha podido dar un paso tan valiente como la crítica fran-

ca y abierta de las deficiencias y los errores relacionados con el culto a la personalidad. ¿Qué partido gobernante de los países capitalistas podría hacer nada semejante? ¡Ninguno! Al contrario, todos esos partidos tratan de silenciar, de ocultar al pueblo los aspectos negativos y los errores en su actividad, de blanquear los incurables vicios y lacras del capitalismo y de engañar a los trabajadores con falsas teorías que hablan de “paz entre las clases” y de “armonía” en la sociedad burguesa.

La clase obrera, clase ascendente, revolucionaria, no necesita ocultar ni velar las deficiencias o los errores en la construcción de la nueva vida. “El proletariado —subrayaba Lenin— no teme reconocer que en la revolución unas cosas le han salido magníficamente y otras mal. Todos los Partidos revolucionarios que han perecido hasta ahora se han hundido porque se envanecían y no sabían ver en qué consistía su fuerza y temían hablar de sus defectos. Pero nosotros no pereceremos porque no nos da miedo hablar de nuestras debilidades y porque aprenderemos a vencerlas” (Obras, Tomo 33 pág. 278).

Observando celosamente las normas leninistas en la vida del Partido, el nuestro mejora sin cesar las formas y los métodos de trabajo, perfecciona su estilo y aplica con la mayor consecuencia en todos los eslabones, de arriba abajo, el principio de la dirección colegial y el de la democracia interna del Partido.

La dialéctica marxista enseña que todo desarrollo se opera poniendo al desnudo las contradicciones y venciénolas. Bajo el capitalismo, en el que se hallan enfrentadas clases antagónicas, las contradicciones son inconciliables y únicamente pueden ser resueltas en el curso de la lucha de clases. En las primeras etapas de la construcción del socialismo, mientras quedan todavía restos de las clases explotadoras (capitalistas, terratenientes y kulaks), mientras dichos elementos gozan de cierta influencia en el país y son apoyados por las fuerzas contrarrevolucionarias del exterior, la agudización de la lucha

de clases es posible y las contradicciones pueden tomar un carácter antagónico.

Son otras, por principio, las contradicciones inherentes a la sociedad socialista, fundada por una gran unidad moral y política, pues en ella no hay ya clases explotadoras y existen sólo clases trabajadoras amigas: los obreros y los campesinos. Se trata principalmente de contradicciones y dificultades propias del desarrollo y vinculadas al rápido ascenso de la economía socialista, al aumento de las necesidades materiales y culturales del pueblo; se trata de contradicciones entre lo nuevo y lo viejo, entre lo avanzado y lo rezagado. Son las contradicciones entre las crecientes demandas de los miembros de la sociedad socialista y la base material y técnica, aún insuficiente, con que se cuenta para su satisfacción. Como demuestran los cuarenta años de experiencia del Estado soviético, esas contradicciones las resuelve con éxito la misma sociedad socialista, desarrollando rápida y constantemente la base material y técnica del socialismo y del comunismo y elevando la conciencia socialista de los trabajadores.

La sociedad soviética se desarrolla impetuosamente. En determinadas etapas de su desenvolvimiento surge la necesidad de mejorar y perfeccionar las formas de dirección de uno u otro sector de la edificación socialista. Nuestro Partido ha mostrado con toda su actividad que lucha resueltamente contra la rutina y el retraso, renuncia a las formas anticuadas y elabora formas nuevas que responden a las necesidades del progreso.

Toda la actividad práctica del Partido es una manifestación concreta del marxismo-leninismo, eternamente vivo, siempre orientado al progreso y revolucionario por su propio espíritu. Ejemplo de tal concepción de las cosas son los acuerdos del XX Congreso del Partido y las medidas adoptadas por éste en los últimos años para lograr un ascenso vertical en la agricultura y reestructurar la dirección de la industria y la construcción.

La unánime y calurosa aprobación con que acogió el pueblo soviético la disposición del Pleno de junio del C.C. del P.C.U.S. acerca del grupo antipartido Málenkov-Kaganóvich-Mólotov, al que se adhirió Shepilov, grupo que se manifestó contra la línea política trazada por el XX Congreso del Partido y trató de minar la unidad leninista de éste, es una prueba convincente del apoyo unánime que presta el pueblo a la política del Partido Comunista. Apartando de su camino a este grupo, el Partido y el pueblo han cerrado más apretadamente filas y avanzan con paso firme por el único camino acertado, por el camino leninista, hacia su gran objetivo: la construcción de la sociedad comunista.

Los cuarenta años de experiencia del Estado soviético enseñan que sin el Partido, unido y monolítico como una roca, sin el Partido, pertrechado del conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, sin el Partido, fiel a los grandes principios del marxismo-leninismo, la clase obrera, los campesinos trabajadores y todo nuestro pueblo no hubieran podido conquistar el Poder, derrotar a sus enemigos, construir la sociedad socialista e ir pasando con éxito al comunismo. Veamos, como de las niñas de nuestro sojos, la unidad leninista de nuestro glorioso Partido, fortalezcamos su ligazón con el pueblo, sigamos en alto la gran y victoriosa bandera del marxismo-leninismo.

La indestructible unidad del Partido y del pueblo en su lucha por el comunismo y la estrecha unión de todos los pueblos de la URSS en torno a su probada vanguardia, el Partido Comunista, es la gran garantía de los futuros éxitos del país soviético.

II

PERSPECTIVAS Y TAREAS DE LA EDIFICACION COMUNISTA DE LA URSS

Camaradas: Al hacer el balance del desarrollo en los cuarenta años transcurridos desde la proclama-

ción del Poder soviético, nuestro pueblo mira con seguridad el futuro y ve claramente las perspectivas de la construcción del comunismo. El Partido Comunista se guía por el consejo de Lenin de que en política siempre hay que mirar adelante, y no atrás.

Hoy, el país soviético se encuentra en una nueva etapa de su desenvolvimiento histórico. Disponemos de condiciones propicias y de todas las premisas materiales y morales para ascender un nuevo peidano en la construcción del comunismo. El pueblo soviético considera dichas premisas como la base para un progreso todavía más rápido, para mayores victorias en el futuro. Cada éxito del socialismo es un paso más hacia la fase superior de la sociedad comunista.

HACIA EL COMUNISMO

Definiendo la sociedad del futuro, Marx y Engels, geniales jefes y maestros del proletariado internacional, decían que dicha sociedad pasaría en su desarrollo por dos fases: la primera, el socialismo, y la segunda, la superior, el comunismo. El socialismo, primera fase de la sociedad que sale de las entrañas del capitalismo, tiene que tomar en consideración las condiciones que hereda del pasado y continúa llevando impresas las "manchas del capitalismo", pero el comunismo se desarrolla sobre su propia base, creada gracias a la victoria del socialismo. El paso a la fase superior del comunismo, enseña Marx, sólo podrá realizarla la sociedad cuando "el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva..." (Marx y Engels. Obras Escogidas, Tomo II, pág. 15).

Desarrollando creadoramente el marxismo, Lenin concretó la teoría del socialismo y el comunismo. Elaboró planes de la edificación comunista en nues-

tro país, subrayando con especial fuerza en ellos que la piedra angular de la economía socialista, la línea general del desarrollo del país hacia el comunismo, debía ser la creación de una poderosa industria socialista y la electrificación del país, la cooperación en la agricultura y el ascenso incesante de la productividad del trabajo social apoyándose en la nueva técnica y en el desenvolvimiento de la emulación socialista. Parte inalienable de esa línea general de desarrollo era también la revolución cultural en el país.

En los días en que el país se hallaba sumido en la ruina y el hambre y cuando muchos consideraban casi desesperada la situación de la joven República de los Soviets, en aquellas circunstancias tan extraordinariamente duras, nuestro Partido trazó ya el audaz y grandioso plan de electrificación de Rusia, con el que abrió claras perspectivas al desarrollo del país durante decenios. Lenin dijo entonces que el comunismo es el Poder soviético más la electrificación del país. Esta definición dada por Lenin expresa la esencia del enfoque marxista de la edificación del comunismo; en ella se consideran en su indisoluble ligazón las cuestiones de la base material y productiva de la sociedad comunista y la forma política de Poder público, llamado a realizar el paso del capitalismo al comunismo.

La comprensión marxista-leninista del comunismo está vinculada indestructiblemente con la actividad práctica, viva, de las masas populares orientada a la transformación revolucionaria de la sociedad. Las fórmulas del comunismo verdadero, del comunismo científico y vivo, y no del libresco y dogmático, se distinguen de la verborrea altisonante precisamente porque conceden una importancia decisiva a una organización más perfecta de la producción socialista, a las condiciones de trabajo de los obreros y campesinos, al aumento de la producción de los artículos necesarios para elevar el bienestar del pueblo y a las relaciones entre los hombres en el trabajo y en la vida.

Hoy, cuando, gracias al desarrollo de la Unión Soviética en el transcurso de cuarenta años, se han conseguido notables éxitos en el fomento de la economía nacional, la ciencia, la técnica y la cultura y hemos construido el socialismo, podemos afirmar con todo fundamento que el comunismo no es ya un futuro remoto y que su majestuoso y bello edificio se perfila cada día con mayor claridad ante los pueblos, podemos afirmar que crece y que sus contornos serán más y más perfectos a cada éxito que obtengan con su trabajo los obreros, los campesinos y los intelectuales de nuestro país plurinacional.

El programa de edificación económica y cultural trazado por el XX Congreso del Partido es un gran paso en el ascenso de todas las ramas de la economía nacional. Ese programa se va cumpliendo felizmente. Como es sabido, el Comité Central del Partido Comunista y el gobierno soviético han acordado hace poco confeccionar un vasto plan de fomento de la economía de la URSS para 1959-1965. El cumplimiento de ese plan nos acercará, sin duda, a la solución de la tarea económica fundamental: alcanzar y adelantar en un breve plazo histórico a los países capitalistas más desarrollados en la producción por habitante.

¿Qué base tiene la profunda seguridad de los soviéticos en que los planes de poderoso auge de la economía nacional se cumplirán con éxito?

La base de esa seguridad consiste, en primer lugar, en que el País Soviético dispone hoy de una poderosa industria socialista, dotada de máquinas modernas, y de una gran agricultura mecanizada en vertical ascenso.

En segundo lugar, tenemos hoy magníficos especialistas, capaces de resolver con acierto —basándose en el progreso técnico, en el aumento incesante de la productividad del trabajo social y en el mejoramiento de los índices económicos de la industria, de la construcción, del transporte y de la agricultura— las más

complejas tareas planteadas por el desarrollo de la economía nacional.

En tercer lugar, las notables realizaciones de la ciencia y la técnica soviéticas y su más amplio empleo en la producción permiten, con menor gasto de fuerzas y medios, obtener los mejores resultados en el desarrollo de las fuerzas productivas.

En cuarto lugar, nuestro país posee inagotables riquezas naturales que permiten desarrollar ilimitadamente la economía. Disponemos de todo lo necesario para un rápido progreso de las más diversas ramas de la economía nacional y para satisfacer con mayor plenitud las crecientes demandas de la sociedad.

En quinto lugar, la existencia del sistema mundial del socialismo, la estrecha colaboración de los países socialistas, su ayuda mutua y la coordinación de sus planes de fomento de la economía facilitan el más rápido progreso de todos los países del campo socialista.

Estos son los factores fundamentales que infunden a los soviéticos, movidos por su profundo amor a la Patria socialista, una seguridad incommovible en que los grandiosos planes de construcción del comunismo serán cumplidos con éxito, del mismo modo que lo han sido hasta ahora todos los planes trazados por el Partido Comunista.

Un importante eslabón en el cumplimiento de los planes de largo alcance para el fomento de la economía nacional es el mejor aprovechamiento de las riquezas naturales de que disponemos.

En la Rusia anterior a la revolución, las entrañas de la tierra casi no se explotaban, y las reservas de hierro y de hulla establecidas apenas si pasaban del 3% de las mundiales. Los capitalistas y los terratenientes dirigían de tal modo la economía, que, no obstante poseer el país grandes riquezas naturales, no sólo importaban del extranjero hulla, abonos fosfatados y potasa, sino incluso piedra para la construcción y adoquines para pavimentar las calles.

En la época soviética se han descubierto y explorado numerosos yacimientos de diversos minerales y han aumentado considerablemente las reservas exploradas en los yacimientos de antiguo conocidos. La URSS ocupa el primer lugar del mundo por las reservas establecidas de las materias primas minerales más importantes, comprendidos el hierro, el manganeso, la hulla, el cobre, las bauxitas, el níquel, el volframio, el plomo, el azogue, la mica y las sales potásicas. Por las reservas de petróleo establecidas, le corresponde a nuestro país uno de los primeros puestos. Contamos con grandes recursos energéticos, que nos permiten construir centrales hidroeléctricas gigantes en distintas zonas, y nuestras riquezas forestales son inmensas.

Al hablar de las riquezas naturales de nuestro país hay que señalar la notable particularidad de que han sido descubiertas y exploradas, y siguen siéndolo, en los más distintos confines de la Unión Soviética. Si consideramos esto desde el punto de vista del futuro del país, vemos perfilarse en perspectiva la majestuosa fisonomía que tendrá cuando las fuerzas productivas se hallen distribuidas del modo más racional y la economía de todas las zonas se desarrolle impetuosamente. Ello será una importante condición para el desarrollo armónico de la sociedad soviética por el camino del comunismo.

Lancemos una mirada mental al mapa de la Unión Soviética.

Tomemos, por ejemplo, la Federación Rusa. Fijaos en las zonas del Extremo Oriente, de Siberia y del Nordeste. En la Rusia zarista eran lugares remotos, sin explotar, casi desérticos, atrasados económica y culturalmente, a los que solía darse el nombre de "rincones perdidos". Hoy día, en esas zonas se despliega un gran y fecundo trabajo, y allí se han creado importantes centros industriales y culturales. Se está creando allí un nuevo centro científico: la Filial Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS.

En los últimos tiempos se han descubierto en dichas

zonas muchos minerales útiles, comprendidos grandes yacimientos de estaño, molibdeno, hierro, hulla y magnésita. En la República Autónoma Yakuta se han descubierto reservas de carbones coquificables que ascienden a muchos miles de millones de toneladas, se han explorado riquísimos criaderos de diamantes, grandes reservas de hierro, placeres auríferos, yacimientos de estaño y de otros minerales útiles.

Entre las grandes regiones económicas del país ocupa un destacado lugar la de los Urales, que sigue contando con todo lo necesario para impulsar todavía más el desarrollo de ramas decisivas de la industria pesada. En los grandes espacios comprendidos entre el Volga y los Urales se han descubierto y explorado grandes yacimientos de petróleo, cuya explotación se practica ya en vasta escala. Las repúblicas autónomas Bashkira y Tártara han elevado considerablemente en los últimos años la extracción de petróleo. Hoy, cada una de ellas extrae dos veces y más carburante del que obtenía toda la Rusia zarista. La construcción de centrales hidroeléctricas gigantes en el Volga crea una poderosa base energética para seguir desarrollando la economía nacional.

En las regiones centrales del país, que disponen de una industria muy diversa, la explotación de las inmensas reservas de hierro de la Anomalía Magnética de Kursk abre grandes horizontes para un futuro desarrollo. Esta zona de yacimientos de hierro, los mayores de la Unión Soviética, puede proporcionar durante siglos materia prima de alta calidad a una poderosa industria metalúrgica y, sin duda, desempeñará un gran papel en el fortalecimiento del poderío industrial de la URSS.

La República Ucraniana, que desempeña un gran papel en el desarrollo de la economía del país, dispone de una poderosa base hullera, metalúrgica, química, de construcción de maquinaria y de una base energética en proceso de crecimiento. Ucrania cuenta con enormes recursos naturales para seguir desarrollando la economía. En las regiones del sur de

Ucrania, que ocupan uno de los primeros lugares por las reservas establecidas y por la extracción de hierro y manganeso, se han extendido considerablemente los límites de las cuencas mineras donde se extraen estos minerales y se han encontrado nuevos yacimientos de valiosos minerales útiles. Se han descubierto y explorado nuevas cuencas hulleras —la del Dniéper y la de Lvov— Volinski que, con el Donbáss, aumentarán de año en año la extracción de hulla. En años próximos se desarrollará ampliamente la industria del gas sobre la base de grandes yacimientos de gas natural.

Se abren grandes perspectivas al desarrollo de la industria en el Kazajstán y el Asia Central, cuya fisonomía ha cambiado en la época soviética gracias a la política nacional leninista aplicada por el P.C.U.S. Se han creado allí nuevas ramas de la industria moderna y se ha elevado considerablemente el nivel de la producción agrícola. En el Kazajstán se han descubierto enormes reservas de mineral de hierro, hulla, cromo, bauxitas de alta calidad, numerosos metales no ferrosos y raros y muchas otras materias primas naturales. Ahora está concentrada allí la mitad, aproximadamente, de todas las reservas establecidas en la URSS de cobre, plomo, zinc, volframio y más de una quinta parte de todas las reservas de molibdeno, con grandes perspectivas de desarrollo en el futuro. El Kazajstán es un almacén, abundantemente surtido, de los más variados recursos minerales, lo que permite desarrollar una poderosa industria diversificada. Asia Central es rica en hulla, petróleo, cobre, plomo, antimonio, mercurio, volframio y otras materias primas minerales.

La industria de Belorrusia, Moldavia, y las repúblicas federadas de la Transcaucasia y del Báltico, basada en centros industriales que ya existían antes o que han sido creados en virtud de los planes quinquenales seguirá prosperando, aprovechando para ello, además de sus ricos recursos, la amplia cooperación con otras regiones económicas del país.

Esta breve enumeración basta para demostrar que el País de los Soviets dispone de todo lo necesario al desarrollo armónico de todas las ramas de la industria y a un nuevo y poderoso ascenso de la economía de todo el país en su conjunto y de cada una de sus regiones y repúblicas federadas por separado. La reorganización administrativa de la industria y la construcción llevada a cabo en los últimos tiempos, la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas y de los organismos locales, el acercamiento de la dirección a la producción, permitirán aprovechar con mayor plenitud y más racionalmente los recursos con que contamos y ponerlos al servicio del pueblo.

En el XX Congreso del P.C.U.S. se señaló la necesidad de trazar un plan de largo alcance, que comprendiera varios quinquenios, para el fomento de la economía y la cultura de nuestro país. Los cálculos previos de las cifras que fija ese plan en algunas de las ramas más importantes, cálculos que están haciendo nuestros órganos de planificación, muestran qué gigantesco paso adelante puede dar el país en el fomento de su economía nacional.

PRODUCCION DE LA URSS Y DE EE.UU.

Examinemos algunos datos relativos al presente nivel de la producción en las más importantes ramas de la economía de la Unión Soviética y comparémoslos con los datos correspondientes de los Estados Unidos, el país capitalista más poderoso.

En 1957, la extracción de hierro ascenderá en la URSS, aproximadamente, a 84 millones de toneladas; la de hulla, a 462 millones (o 395 si se calcula en carbón de piedra); la de petróleo, a 98 millones. La fundición de hierro colado pasará de los 37 millones de toneladas, la de acero será de 51 millones; la producción de energía eléctrica excederá de 210.000 millones de kilovatios-hora. La producción de cemento será de casi 29 millones de toneladas; la de azúcar molida, de más de 4 millones y medio de tone-

ladas; la de tejidos de lana pasará de los 280 millones de metros, y la de calzado de cuero alcanzará unos 315 millones de pares.

En 1956 se extrajo en los Estados Unidos 98 millones de toneladas de hierro, 479 millones de toneladas de hulla, 354 millones de toneladas de petróleo, se fundió 69 millones de toneladas de hierro colado y 104,5 millones de toneladas de acero y se produjo 684.000 millones de kilovatios-hora de fluido, 54 millones de toneladas de cemento, 2,1 millones de toneladas de azúcar, 299 millones de metros de tejidos de lana y 586 millones de pares de calzado de cuero.

Como permiten apreciar los datos citados, la Unión Soviética aún va muy a la zaga de los Estados Unidos en cuanto al nivel de la producción de algunos de estos importantes artículos. Sin embargo, hay que decir que el nivel de producción de los Estados Unidos ya no es para nosotros algo inalcanzable, como podía parecerles a algunos hace veinticinco o treinta años. En el presente, en la producción de algunos artículos, como trigo, y azúcar así como en los acopios de madera, en la Unión Soviética se ha rebasado el nivel de Norteamérica. Se ha reducido considerablemente la diferencia en el nivel de la extracción de mineral de hierro y de hulla, de la producción de hierro colado y de acero, de algunas máquinas y aparatos y de tejidos de algodón y de lana. El pueblo soviético se ha planteado una tarea completamente factible: alcanzar en los próximos años a Estados Unidos en la producción de carne, leche y mantequilla por habitante.

Según cálculos previos, que deben ser precisados, se piensa que la producción anual de la industria de la URSS alcance en unos quince años el siguiente nivel: extracción de mineral de hierro, de 250 a 300 millones de toneladas; hierro colado, de 75 a 85 millones de toneladas; acero, de 100 a 120 millones de toneladas; hulla, de 650 a 750 millones de toneladas; petróleo, de 350 a 400 millones de toneladas; extracción y producción de gas, de 270 a 320.000 millones

de metros cúbicos; energía eléctrica, de 800 a 900.000 millones de kilovatios-hora; cemento, de 90 a 110 millones de toneladas; azúcar, de 9 a 10 millones de toneladas; tejidos de lana, de 550 a 650 millones de metros, y calzado de cuero, de 600 a 700 millones de pares.

Se trata de un cálculo previo en el que la vida puede introducir enmiendas en el sentido de aumento o de disminución. Lo más seguro es que las introduzca reduciendo los plazos de cumplimiento de los planes trazados. Incluso con la rica experiencia de dirección planificada de la economía que nosotros poseemos, es difícil prever con absoluta exactitud el aumento de la producción en las distintas ramas, sobre todo, si tenemos en cuenta el auge impetuoso de la ciencia y de la técnica modernas y el desarrollo de nuestros cuadros, que pueden contribuir a acelerar el incremento de la producción social.

Al estipular este considerable aumento de la producción de metales, queremos elevar considerablemente la base de materias primas de la siderurgia a cuenta, ante todo, de la explotación de los grandes yacimientos de mineral de hierro descubiertos en los últimos tiempos. Al mismo tiempo que se amplía la extracción de hierro en la cuenca de Krivoi Rog, se piensa explotar en gran escala los yacimientos de la Anomalía Magnética de Kursk y las minas del Kazajstán y de Siberia. En los próximos años la Unión Soviética ocupará el primer puesto del mundo por la extracción de mineral de hierro.

GAS Y PETROLEO

Hay que prestar especial atención al más amplio aprovechamiento del gas y del petróleo en la economía nacional, para sustituir con ellos la hulla. En este sentido vamos muy atrasados. Baste decir que en la extracción de los principales tipos de combustible al gas natural le corresponde en la Unión Soviética tan sólo cerca de un 4 por ciento, a pesar

de que el país dispone de riquísimas reservas de este gas.

Un mejor aprovechamiento del petróleo y el gas ofrece considerables ventajas. La extracción de gas natural y de petróleo es más económica. Para obtener una tonelada de gas natural (reducido a combustible condicional) se invierte unas veinte veces menos trabajo que para obtener una tonelada de hulla. El trabajo que se gasta para extraer una tonelada de petróleo es casi seis veces menor del empleado en sacar una tonelada de hulla. El costo de extracción de gas natural es casi 12 veces menor que el de la extracción de hulla y el de la extracción de petróleo, unas tres veces y media inferior al de la hulla.

Teniendo en cuenta las grandes ventajas que encierra el gas, se quiere aumentar en los próximos 10 ó 15 años la extracción y la producción de gas de 13 a 15 veces. Este considerable incremento permitirá utilizarlo no sólo como combustible, sino también para obtener abonos nitrogenados y muchos otros productos químicos.

Los gases asociados al petróleo son la mejor materia prima para la industria química.

Además, el desarrollo de la industria del gas permitirá desplegar con mayor amplitud la gasificación de las ciudades y poblados obreros. Ello permitirá que decenas de millones de trabajadores puedan ahorrarse tiempo y trabajo en su vida cotidiana. Paralelamente a la enorme construcción de viviendas que se lleva a cabo en el país, el empleo en gran escala del gas para usos domésticos será un importante factor contribuyente a la elevación del bienestar del pueblo. Además, ello permitirá evitar que el polvo del carbón y la ceniza vicien el aire en las ciudades y en los poblados obreros y mejorará mucho las condiciones sanitarias e higiénicas de vida de la población.

INDUSTRIA QUIMICA

Entre las tareas inaplazables para seguir impulsando el desarrollo de la industria, hay que destacar el desenvolvimiento de la industria de productos químicos. Se trata de elevar en flecha en los próximos años la producción de abonos minerales y de crear una potente industria de plástico, fibra sintética y otros materiales análogos, lo que permitirá utilizar ampliamente sucedáneos de metales no ferrosos y de materias primas vegetales y animales. Ello no sólo hará posible resolver toda una serie de nuevos problemas técnicos en la industria y en la construcción, sino también aumentar mucho la producción de artículos de consumo popular de buena calidad y disminuir considerablemente su costo. Podemos montar rápidamente la producción de plástico como sucedáneos de los metales en la fabricación de maquinaria y en la construcción, lo que contribuirá al desarrollo de la industria pesada. Podemos ampliar con rapidez la producción de fibra artificial y de buenos sucedáneos del cuero y las pieles para obtener enormes manantiales de materias primas que se sumen al creciente caudal de primeras materias naturales proporcionadas por la agricultura.

Hoy día, en la industria pesada, en la construcción de maquinaria y en el desarrollo de la ciencia y de la técnica se ha alcanzado un nivel que nos permite, sin perjuicio para el fortalecimiento de la defensa del país ni para el desarrollo de la industria pesada y la construcción de maquinaria, impulsar a ritmo considerablemente más rápido la industria ligera y, en particular, producir más calzado y tejidos para la población, a fin de que en los próximos cinco o siete años logremos ya satisfacer plenamente la demanda de estos artículos.

Hoy día se está cumpliendo en nuestro país una tarea de enorme importancia, planteada por el XX Congreso del Partido: el reequipamiento técnico del transporte ferroviario. El Partido y el gobierno ha-

rán todo lo posible para realizar el amplio programa de electrificación de los ferrocarriles y de empleo de locomotoras eléctricas y Diesel en lugar de las locomotoras a vapor, anticuadas y de poco rendimiento. Ello permitirá mejorar todo el trabajo en el transporte y elevarlo a mayor altura.

DESARROLLO DE LA AGRICULTURA

No menos propicias son las condiciones con que cuenta el país para desarrollar al máximo todas las ramas de la agricultura socialista.

La roturación y el cultivo de las tierras vírgenes y baldías ha contribuido poderosamente al aumento de la producción cerealista y pecuaria. Los trabajadores del agro de muchas regiones de la Federación Rusa, y particularmente de Siberia y de los Urales, han desplegado amplios trabajos para seguir incorporando a la vida económica tierras vírgenes y baldías. Ello se cumplirá, principalmente, utilizando mejor la maquinaria de que disponen las estaciones de máquinas y tractores y los sovjoses.

Basándose en los éxitos alcanzados por la agricultura socialista y tomando en consideración sus enormes reservas, debemos lograr en los próximos años un aumento considerable de la producción cerealista y pecuaria. Hay que hacer mucho para, conforme a los acuerdos del XX Congreso del P.C.U.S., aumentar hasta 11.000 millones de puds la producción de cereales. En cuanto a las perspectivas del desarrollo de la ganadería, nuestra tarea consiste en alcanzar en los próximos años a los EE.UU. en la producción de carne, leche y mantequilla por habitante. Dada la actual población de la URSS, eso significa que la producción de carne debe llegar a 20 ó 21 millones de toneladas, y la de leche, a 70 millones.

En el futuro necesitaremos obtener cereales y productos pecuarios en mayor cantidad aún, para satisfacer con plenitud las crecientes demandas del país y las necesidades del comercio exterior. Los koljoses y sovjoses deben aumentar en los próximos

años la producción de algodón, remolacha azucarera y otras plantas industriales, así como la de fruta, uva y agríos. Hay que prestar particular atención a elevar la técnica agrícola y aumentar el rendimiento de los cultivos en Ucrania, el Cáucaso del Norte, la región central de tierras negras y otras zonas del país.

Al hablar de las perspectivas del desarrollo de la agricultura, hay que prestar atención al aprovechamiento de los enormes recursos del Lejano Oriente. Hoy día, con nuestras grandes posibilidades de proporcionar máquinas diversas a la agricultura, es más factible la incorporación de grandes extensiones de tierra del Extremo Oriente a la vida económica. Si resolvemos esta tarea, de cuyo éxito no podemos dudar, el Extremo Oriente proporcionará mucha producción agrícola mercantil.

Hoy, cuando corresponde al sector socialista el principal papel en el abastecimiento del país con artículos de toda clase y nuestro pueblo resuelve la tarea histórica del paso al comunismo, ocupan un primer plano las cuestiones relacionadas con la elevación de la productividad del trabajo, y no sólo en la industria, sino también en la agricultura. La reducción del gasto de trabajo por unidad de producción adquiere una importancia primordial en la presente etapa de la edificación comunista. Como es sabido, el Partido cumple un amplio programa de elevación del bienestar material del pueblo. Nuestra futura labor en este sentido dependerá en gran medida del costo de los productos agrícolas, pues su reducción encierra la posibilidad real de una baja incesante de los precios. Por ello ha llegado el momento de apreciar el trabajo de los koljoses, las estaciones de máquinas y tractores y los sovjoses no sólo por la cantidad de la producción obtenida, sino también por el costo de la misma. Precisamente así planteaba la cuestión Lenin cuando exigía que se prestase profunda atención a la economía socialista, se la administrase calculando meticulosamente y se

aprovechara al máximo todas las posibilidades de que se disponía.

Camaradas: Los cálculos de los especialistas en planificación demuestran que en los próximos quince años la Unión Soviética no sólo podrá alcanzar el actual nivel de producción de las ramas más importantes en los Estados Unidos, sino incluso superarlo. Naturalmente, en ese período la economía de los Estados Unidos también puede progresar. Pero si tenemos en cuenta que nuestra industria se desarrolla a un ritmo mucho más elevado que la de los Estados Unidos, puede considerarse plenamente real y factible la tarea de adelantar en la emulación pacífica a dicho país en un breve plazo histórico.

Podemos tener la seguridad de que nuestro pueblo soviético hará todo lo posible para salir vencedor en dicha emulación.

Nuestros planes de fomento de la industria socialista y de la agricultura para el futuro próximo reflejan la solicitud del Partido Comunista y el gobierno soviético por el bien y la felicidad de su pueblo. El incremento de las ramas decisivas de la industria en dos o tres veces y el ascenso vertical de la agricultura en los próximos tres lustros permitirán elevar considerablemente el nivel de vida del pueblo y conseguir que se satisfaga más plenamente las crecientes demandas materiales y culturales de los soviéticos.

El pueblo soviético ha conseguido grandes éxitos en la elevación de la economía del país y sabe justipreciar su importancia, pero al mismo tiempo, tiene plena conciencia de que hay tareas por cumplir, de que existen deficiencias y grandes dificultades aún no superadas.

PROBLEMA HABITACIONAL

Sabemos que hay una gran escasez de viviendas. Las causas de ello son comprensibles. En primer lugar, el viejo régimen dejó en herencia al Poder soviético una inconcebible crisis de habitación. En

segundo lugar, en la época soviética la población de las ciudades y de los poblados obreros ha aumentado en más de tres veces y media. En tercer lugar, en la postguerra nos vimos obligados a hacer economía en todo, comprendida la construcción de viviendas, y a destinar cada kopek a la creación de la industria pesada. En cuarto lugar, la guerra, que dejó sin techo a unos veinticinco millones de personas, causó grandes daños al fondo de viviendas de la Unión Soviética.

A pesar de todo, dicho fondo ha aumentado, en comparación con 1913, en 3,7 veces. En la época soviética se han construido y restaurado viviendas (sin contar la construcción de casas por los campesinos y los intelectuales del agro) con una superficie habitable total de más de 500 millones de metros cuadrados. Pero no queremos darnos por satisfechos haciendo comparaciones con el pasado o con los países capitalistas "ricos", en los que millones de seres están privados de techo y decenas de millones viven hacinados en cuchitriles.

La mayor preocupación, entre todas las del Partido Comunista y el gobierno soviético en cuanto a la elevación del bienestar material del pueblo, es hoy la de incrementar la construcción de viviendas.

El programa de edificación trazado por el Partido y el gobierno de la URSS y calurosamente acogido por el pueblo plantea la tarea de asegurar un considerable incremento del fondo de viviendas para terminar en los próximos diez o doce años con la escasez de habitación. No cabe duda de que el problema de la habitación será resuelto con buen éxito en los próximos años.

Sabemos también que va todavía retrasada, tanto por la cantidad como, especialmente, por la calidad, la producción de algunos artículos de consumo popular y que el costo y los precios de muchos de ellos son todavía elevados.

Hay que realizar una gran labor con vistas a perfeccionar, especializar, mecanizar y automatizar la industria y la agricultura, elevar la tecnología del

trabajo y a conseguir un aumento importante de su rendimiento para, sobre esta base, garantizar el aumento de los salarios. En tiempo próximo hay que tomar medidas para poner orden en el sistema de salarios, eliminar los defectos en el pago del trabajo de algunas profesiones y establecer una correlación más acertada entre las tarifas y los sueldos. Debe prestarse mucha más atención a perfeccionar el comercio en la ciudad y en el campo y a mejorar la alimentación pública, los servicios para la población, la asistencia médica y la red de instituciones dedicadas a la labor cultural. La preocupación por satisfacer las necesidades cotidianas de los trabajadores es un deber primordial de las organizaciones del Partido, de los Soviets, y de las organizaciones económicas, cooperativas y sindicales.

Hoy día, cuando, gracias al abnegado trabajo del pueblo soviético, se ha alcanzado un alto nivel de desarrollo de la economía nacional, y existen las condiciones necesarias para elevar el bienestar de los trabajadores a ritmo más rápido, estamos seguro de que esta tarea será cumplida con éxito, lo mismo que lo han sido todas las planteadas anteriormente por el Partido y el Estado soviético.

Nuestro progreso será tanto más rápido cuanto más elevado sea el nivel de la ciencia y de la técnica y cuanto más estrechamente ligadas se hallen ambas con la vida, con la edificación práctica del comunismo.

Ahora, hasta nuestros cnemigos reconocen que la URSS ocupa uno de los primeros lugares del mundo por el nivel alcanzado en el equipo técnico de las distintas ramas de la economía nacional y por el gran número de especialistas altamente calificados de que dispone. La ciencia, la técnica y la industria soviéticas no conocen problemas técnicos ni de la producción que no podamos resolver con nuestras propias fuerzas. El país soviético ha alcanzado un nivel técnico-científico y de producción tan elevado, que puede aprovechar sus riquezas naturales en escala

cada vez mayor y desarrollar las fuerzas productivas a un ritmo con el que antes no podíamos siquiera soñar.

En efecto, ¿era concebible hace unos veinte años levantar en plazo tan breve centrales hidroeléctricas gigantes como las que hoy construimos en el Volga, el Angará y el Yeniséi? ¿Acaso se podía realizar antes en el plazo de dos o tres años la grandiosa tarea de roturar y poner en cultivo 36 millones de hectáreas de tierras vírgenes y baldías? Hace diez o quince años, problemas como el del empleo de la energía atómica con fines pacíficos y la creación de aviones reactivos ultrarrápidos, de cohetes balísticos intercontinentales y de un satélite artificial de la tierra se consideraba cosa de un lejano futuro. Hoy, esos complejos problemas de nuestra época se resuelven prácticamente. Los hombres de ciencia soviéticos y nuestra industria contribuyen dignamente a su solución. Hoy podemos afirmar con todo fundamento que la Unión Soviética ocupa un honroso lugar en el desarrollo de la ciencia mundial.

El Partido Comunista y el gobierno soviético seguirán haciendo todo lo posible para que nuestra ciencia y nuestra técnica se desarrollen al máximo, para que florezca la multinacional cultura socialista y para que las realizaciones de la ciencia y de la técnica hallen la más rápida aplicación en la producción, alivien el trabajo de los soviéticos y eleven su rendimiento.

Camaradas: Grande es el papel que corresponde al Partido Comunista y al Estado soviético en el cumplimiento de las tareas de la edificación comunista planteadas ante el país en la etapa actual.

La actividad del Partido Comunista y del Estado soviético se orienta principalmente a dirigir la edificación económica y cultural, a elevar incesantemente el bienestar del pueblo, a organizar, agrupar y movilizar a todos los trabajadores para llevar a cabo el paso al comunismo y a educar a las masas para que adquieran una conciencia comunista.

EL ESTADO SOVIETICO

Como es sabido, la construcción de la sociedad socialista en la Unión Soviética ha operado cambios políticos profundos en la vida del país, ha llevado a la liquidación de las clases explotadoras, a la creación de la unidad moral y política del pueblo y a ciertas modificaciones y desarrollo de las funciones del Estado soviético. Si antes de la victoria del socialismo en la URSS una de las funciones principales del Estado soviético era aplastar la actividad hostil de las clases explotadoras y de sus restos en el interior del país, y yugular los intentos que las clases dominantes derrocadas hacían para restaurar el orden de cosas capitalistas, esa función ha ido extinguiéndose paulatinamente después de la liquidación de las clases explotadoras y del fortalecimiento de las relaciones de producción socialista.

Conforme la sociedad soviética avance hacia el comunismo, seguirán perfeccionándose y cambiando las funciones del Estado socialista soviético.

El socialismo no es algo petrificado, inmutable, dado de una vez para siempre. El socialismo es una sociedad viva, que se desarrolla y perfecciona incesantemente, que tiende en todo momento a satisfacer con mayor plenitud las crecientes demandas materiales y culturales de todos sus miembros. Lo mismo que ella, el Estado socialista tampoco puede ser una forma inmutable, petrificada, dada de una vez para siempre. El Estado socialista también se desarrolla y modifica a medida que se progresa hacia el comunismo.

En el país se desenvuelve cada vez más amplia y plenamente la democracia socialista, auténtico Poder de los trabajadores. Las medidas tomadas en los últimos años para ampliar los derechos de las repúblicas federadas en la edificación económica y cultural, para fomentar la iniciativa local y para reorganizar la administración de la industria, desplazando el centro de gravedad de la dirección de las empresas

y de las obras a las zonas económicas, suponen un gran paso en el desarrollo de la democracia socialista. Estas medidas contribuyen a elevar la iniciativa creadora y la actividad de todos los soviéticos, contribuyen a una participación todavía más amplia de los mismos en la administración del Estado y en la edificación económica y cultural.

Las principales funciones del Estado socialista de los trabajadores consisten hoy en organizar la producción social, dirigir la economía, fomentar la cultura y en controlar en interés de los trabajadores, el trabajo y el consumo de la sociedad, educar en todos los aspectos a los trabajadores e inculcarles una nueva disciplina de trabajo y una actitud comunista hacia éste; en política exterior es función del Estado socialista aplicar consecuentemente la política leninista de coexistencia pacífica de los países con distinto sistema social y político y fortalecer la paz, así como robustecer la amistad indestructible, la colaboración fraterna y la ayuda mutua de los países del campo mundial del socialismo.

Lenin enseñaba que para la extinción completa del Estado había que llegar al comunismo pleno, que el Estado no se extinguiría definitivamente mientras no se llegara a la fase superior del comunismo, cuando la sociedad pudiera aplicar el principio: "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades"; cuando, sobre la base de una elevada productividad del trabajo, existiese plena abundancia de todos los productos, el trabajo fuera la primera necesidad vital y los hombres trabajaran voluntariamente según su capacidad.

LAS FUERZAS ARMADAS

Naturalmente, no podemos olvidar una función tan primordial del Estado socialista como es la de defender el país del peligro de una agresión del exterior, la de defender el régimen socialista del peligro de una agresión de las fuerzas imperialistas del ex-

terior y de sus agentes con el fin de restaurar el capitalismo. La importancia que tiene esta función de nuestro Estado no depende sólo de nosotros, mejor dicho, no depende tanto de nosotros como de nuestros enemigos. Cuanto menor sea el peligro de agresión del exterior, menos fuerzas y medios gastaremos en el cumplimiento de esta función de nuestro Estado y viceversa.

A medida que la sociedad progresa hacia la fase superior del comunismo, la teoría marxista-leninista acerca del Estado y de su extinción adquiere una importancia inmensa. Desde el punto de vista del desarrollo interior de la Unión Soviética, sería bien posible y muy conveniente destinar las grandes inversiones absorbidas hoy por la defensa del país y el sostenimiento de los organismos estatales relacionados con la defensa del socialismo contra las fuerzas hostiles y sus agentes a un desarrollo más rápido de la economía y a la elevación del nivel de vida del pueblo. Pero, desgraciadamente, la política hostil y las acciones de los grupos gobernantes de los países imperialistas nos lo impide.

Ocupados en su pacífico trabajo constructivo, cumpliendo las tareas de la edificación comunista, los soviéticos no olvidan que existen todavía países imperialistas cuyos círculos gobernantes no pierden la esperanza de destruir el socialismo. La vigilancia política frente a las maquinaciones de los enemigos del socialismo y sus intentos de desencadenar una nueva guerra, el fortalecimiento máximo de la capacidad defensiva del país y de sus fuerzas armadas, dispuestas en cualquier momento a rechazar los ataques de los agresores imperialistas, son y serán objeto de particular preocupación del Estado socialista soviético.

El Ejército y la Marina soviéticos, rodeados de la solicitud y el amor de todo el pueblo, son fuertes por su elevada moral, porque comprenden profundamente su deber patriótico y son fieles sin reservas a la patria socialista. El más importante manantial

de la fuerza y la pujanza de nuestro Ejército y nuestra Marina consiste, como ha señalado en sus acuerdos el Pleno del Comité Central del P.C.U.S., acelerado hace unos días, en que su organizador, dirigente y educador es el Partido Comunista. La defensa de la patria exige que se luche tenazmente por cumplir las indicaciones del XX Congreso del Partido de mantener la defensa del Estado socialista al nivel de la técnica y la ciencia militares contemporáneas, de perfeccionar infatigablemente la preparación militar, de mejorar el trabajo político del Partido en el Ejército y en la Marina y de salvaguardar vigilantes el trabajo pacífico de los soviéticos y las grandes conquistas del socialismo.

La unidad indestructible y la cohesión de los pueblos de nuestro país, su amistad fraterna y la ayuda mutua que se prestan en el desarrollo de la economía y de la cultura, el vivificante patriotismo soviético, la inquebrantable decisión de los soviéticos en la construcción del comunismo y su abnegado trabajo en bien de la patria son garantía de que las históricas tareas de la edificación comunista se cumplirán con éxito.

La fuerza del pueblo soviético, que se ha merecido su prestigio mundial de pueblo creador, de pueblo héroe, consiste en que su lucha por la libertad y por la dicha, por los elevados ideales del comunismo, la encabeza hace ya más de medio siglo nuestro Partido Comunista, creado por el gran Lenin y templado en los combates por el socialismo. Inspirado por la invicta doctrina del marxismo-leninismo, el Partido encauza los esfuerzos del pueblo soviético al cumplimiento de las tareas de la edificación comunista.

El país soviético cumple estas tareas en una nueva situación histórica, cuando, con el pueblo soviético, marchan el gran pueblo chino y los trabajadores de todos los países socialistas. La amistad fraterna y la ayuda mutua de los pueblos de los países socialistas y la unidad de sus partidos marxistas-leninistas facilitan en gran medida y aceleran el avance de la

humanidad hacia el socialismo, hacia el progreso, hacia la paz y la prosperidad.

Fiel a su deber internacional, el Estado socialista soviético, fundado bajo la dirección de Lenin, ampliará y fortalecerá por todos los medios la amistad indestructible con los pueblos de todos los países socialistas y desarrollará su fecunda colaboración en la lucha por construir el socialismo y el comunismo.

III

SIGNIFICACION INTERNACIONAL DE LA GRAN REVOLUCION DE OCTUBRE Y DESARROLLO DE LAS FUERZAS DEL SOCIALISMO MUNDIAL

Camaradas: Los cuarenta años transcurridos desde la Revolución de Octubre no tienen igual en la historia del mundo por los saturados que están de acontecimientos de inmensa trascendencia universal y por los cambios radicales de índole social y económica que se han producido en la vida de muchos pueblos. Acompaña estos cuarenta años la marcha triunfal de las fuerzas de la democracia y del socialismo y la liberación de muchos países y pueblos, que han roto las cadenas del colonialismo y el imperalismo. La victoria de la Revolución de Octubre originó una poderosa ola revolucionaria liberadora, que se extendió a todo el mundo.

La reacción internacional logró entonces sofocar el fuego de la revolución en varios países de Occidente y aplazar por algún tiempo el hundimiento del sistema colonial. Pero la reacción era impotente para destruir las semillas sembradas por la Revolución soviética, y nada podía ya detener la marcha triunfal de las ideas del Gran Octubre.

Esos cuarenta años han sido un período de impetuoso desarrollo, en extensión y en profundidad, del movimiento obrero y comunista mundial. En el proceso de la lucha revolucionaria han surgido, se han desarrollado y templado fuertes partidos mar-

xistas-leninistas, que agrupan hoy en sus filas a más de 33 millones de comunistas.

Lenin, subrayando la significación internacional de la experiencia de la Revolución de Octubre, decía que esa experiencia "ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y, basándose en ella, la futura revolución internacional levantará su edificio socialista" (Obras, tomo XXVII, pág. 377). El desarrollo histórico ha confirmado plenamente esta previsión de Lenin.

EL CAMPO SOCIALISTA MUNDIAL

Como resultado de las revoluciones democráticas-populares que se produjeron durante la segunda guerra mundial y poco después de su terminación, surgieron en Europa y en Asia países socialistas que se desarrollan hoy con éxito. El mayor acontecimiento histórico después de la Gran Revolución de Octubre ha sido la victoria de la revolución en China y la formación de la República Popular China. Siguen el camino de la construcción socialista los pueblos de Albania, Bulgaria, Hungría, República Democrática del Viet-Nam, República Democrática Alemana, República Democrática Popular Coreana, República Popular Mongola, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia. Los trabajadores de estos países han construido y construyen el edificio socialista basándose en la experiencia de la Revolución de Octubre.

El surgimiento del sistema socialista mundial es una formidable conquista del movimiento comunista y obrero internacional, un triunfo del marxismo-leninismo. Esa gran victoria se debe a los heroicos esfuerzos de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, a la lucha revolucionaria de los partidos comunistas y obreros y a su capacidad para aplicar creadoramente la doctrina del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de sus países.

El campo socialista mundial es hoy una fuerza

enorme en incesante desarrollo. En la economía mundial le corresponde más del 37% de la extracción global de carbón, cerca de una cuarta parte de la fundición de hierro y acero y casi un tercio de la producción de algodón. La parte de los países socialistas en la producción industrial mundial es aproximadamente de un tercio.

Hoy existen dos sistemas mundiales: el socialista y el capitalista. Cada uno de ellos tiene sus leyes específicas de desarrollo.

Lenin enseña que el desarrollo económico y político desigual es una ley absoluta del capitalismo. Bajo el capitalismo es imposible el desarrollo económico igual, sus acompañantes inevitables son la anarquía de la producción, las crisis, la encarnizada lucha de competencia entre los monopolios, entre los Estados capitalistas. Bajo el capitalismo domina el principio de la fuerza. De ahí la tendencia a resolver las contradicciones mediante las amenazas, la imposición, las guerras, las anexiones de territorios ajenos, de fuentes de materias primas y de mercados de venta. Si algunos Estados capitalistas se adelantan es al precio del saqueo de millones de trabajadores por un puñado de monopolios capitalistas, al precio de la explotación implacable de los países dependientes y semidependientes. Los Estados Unidos se han abierto paso hasta las primeras filas de los países imperialistas; ahora pugna por llegar allí Alemania Occidental, desplazando y dando de codazos a la Gran Bretaña, a Francia y a otros países capitalistas. Tal es la ley del capitalismo: el fuerte golpea al débil, domina el más frío interés.

Unas relaciones completamente distintas existen entre los países del sistema mundial del socialismo. En él actúa la ley del desarrollo económico planificado. El rápido ascenso de las fuerzas productivas, el incremento de las riquezas nacionales caracterizan el desarrollo de la economía de la sociedad socialista, que tiene por fin el dar la máxima satisfacción a las crecientes demandas del pueblo. Todos los países

del socialismo —grandes y pequeños—, los que registran un gran avance por la senda del socialismo o los que acaban de emprender esta senda gozan de absoluta igualdad de derechos. Ninguno de ellos pretende tener ventajas ni privilegio alguno. La experiencia de un país socialista se convierte en patrimonio de otro, los éxitos de cada país no sólo le fortalecen a él, sino a todo el campo del socialismo.

La Unión Soviética fue la primera en construir el socialismo. La URSS acumuló una valiosa experiencia y la transmite a todos los países hermanos, ayudándoles a construir la nueva vida. A su vez, otros países socialistas, poseedores igualmente de abundante y valiosa experiencia en distintas esferas del desarrollo económico y cultural, transmiten gustosos su experiencia a la Unión Soviética, le prestan su ayuda.

La victoria del régimen popular, la asistencia mutua fraternal, y la aplicación consecuente de la política de industrialización socialista han permitido a muchos pueblos desprenderse de las tenazas del atraso económico heredado del capitalismo. Los inmensos éxitos de los países socialistas colman de alegría el corazón de los soviéticos, de todos los amigos del socialismo. Desde la fundación de la República Popular China, el volumen de la producción industrial de este país casi se ha sextuplicado. No están lejos los tiempos en que, creada ya una vigorosa industria moderna, la China popular pase a ser una gran potencia industrial. Notables éxitos en el desarrollo de la industria han alcanzado Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Hungría, la República Democrática Alemana, Rumania, Yugoslavia y Albania.

Son considerables los éxitos de los países socialistas en la transformación de la agricultura sobre la base del socialismo. Siguiendo el camino que señaló Lenin, la Unión Soviética transformó su agricultura según los principios socialistas. Ahora este mismo problema es felizmente resuelto por la República Popular China, que ha dado ya fin a la estructuración

de la agricultura en cooperativas. El sector socialista en la agricultura de Bulgaria ocupa el 87% de la tierra cultivada; en Checoslovaquia, el 60%; en Rumania, más del 42%. Las transformaciones socialistas en la agricultura se efectúan también en las demás democracias populares.

El elevado ritmo de desarrollo económico es una peculiaridad de los países socialistas. En 1956, estos países habían cuadruplicado con creces la producción industrial en su territorio respecto de 1957. Hoy, cuando el sistema mundial del socialismo dispone de una base industrial muy elevada, los países socialistas tienen la posibilidad de seguir fomentando rápidamente su economía, de elevar día tras día el nivel de vida de los trabajadores.

¿Qué es la base de la unidad de los países de la gran comunidad socialista?

La identidad de los principios de régimen estatal y social, la unidad de la ideología marxista-leninista, el internacionalismo proletario, la unidad de los magnos fines de la construcción del socialismo, la igualdad de derechos y la asistencia mutua, la defensa de la independencia nacional y de las conquistas revolucionarias en cada país y en todo el sistema mundial del socialismo, la defensa de la paz y de la seguridad de los pueblos. Esa es la base sobre la cual se desarrolla esta comunidad fraterna.

EL "COMUNISMO NACIONAL"

Los partidos comunistas y obreros marxistas-leninistas constituyen la fuerza dirigente de los países socialistas. La marcha toda del desarrollo promueve hoy a primer plano ante los partidos revolucionarios de la clase obrera la lucha por el fortalecimiento de la unidad y el desarrollo de las formas de cooperación sobre la base del marxismo-leninismo. Fieles a los principios del internacionalismo proletario, los partidos comunistas y obreros luchan por la consolidación de sus filas, contra las tendencias revisionis-

tas y los nocivos prejuicios de la limitación nacional y del aislamiento.

Rigiéndose por su vieja norma de "divide y reinarás", los imperialistas se aferran a todo género de prejuicios nacionalistas en la lucha contra el campo socialista, y bajo la bandera del llamado "comunismo nacional" emprenden una operación diversionista ideológica. Los ideólogos del imperialismo y sus agentes siembran las ponzoñosas semillas del chovinismo y del nacionalismo burgués para enfrentar entre sí a los países socialistas.

Ciertos personajes que se llaman comunistas y que han picado en el anzuelo de esa propaganda postulan un socialismo sin dictadura del proletariado, sin dirección de la vida social por la clase obrera y su vanguardia, el Partido Comunista, sin aplicación de los principios del internacionalismo proletario. Nuestros enemigos denominan esa política con el terminaje de "comunismo liberal", descubriendo de tal modo su deseo oculto de convertir a los comunistas en modosos liberales burgueses. Los ejemplos de Djilas o de Imre Nagy, que llegaron a traicionar sin recato la causa del socialismo, los intereses nacionales de sus países, nos dicen a dónde conduce el camino del revisionismo moderno. El desmantelamiento de las posiciones políticas e ideológicas de estos enemigos del socialismo en Yugoslavia y en Hungría es un buen servicio a la potencialización del socialismo en estos países y de todo el sistema socialista.

En el arsenal de los revisionistas modernos figuran también las loas a la democracia burguesa. Ese recurso es conocido desde hace mucho y lo han plagiado de los oportunistas de la II Internacional. En otros tiempos, al amparo de esas mismas posiciones, el renegado Kautsky, los mencheviques y los eseristas sostuvieron una lucha encarnizada contra Lenin y la joven República de los Soviets. Los "sabios" con título de líder de los socialistas derechos y con ellos los flamantes revisionistas razonan más o menos así: si en los países donde ejercen el Poder, los comunis-

tas admitieran la actividad política hostil contra el régimen socialista, nosotros reconoceríamos que entre ellos hay libertad y les elogiaríamos.

Pero los revisionistas no tendrán que elogiar a los comunistas por cosas semejantes. Nosotros nos atenemos a las posiciones leninistas de robustecimiento del Estado socialista y de desarrollo de la democracia socialista y no de la burguesa, y no abandonaremos las posiciones leninistas.

La experiencia internacional de la construcción del Estado socialista del período de transición y concretamente la enseñanza de la lucha contra la sedición contrarrevolucionaria en Hungría, dice que la clase obrera debe saber defender su Poder frente a los enemigos de dentro y de fuera, que el Estado de los trabajadores debe dirigir la construcción del socialismo y desarrollar y profundizar la democracia socialista.

LOS PASOS AL SOCIALISMO

En las circunstancias actuales han surgido diversas formas de Estado socialista. Al propio tiempo, debe subrayarse que sin Partido marxista-leninista es imposible la existencia del Estado socialista, es imposible organizar a la clase obrera como fuerza dirigente de la sociedad, es imposible asegurar la alianza indestructible de la clase obrera y de los campesinos, es imposible cumplir felizmente las tareas de la edificación de la sociedad socialista.

Vladimir Ilich Lenin decía que todos los pueblos y países llegarán al socialismo, pero no del mismo modo, sino que cada uno aportará su peculiaridad a una u otra forma de democracia, a una u otra modalidad de dictadura del proletariado, en fin, al ritmo de las transformaciones socialistas de los distintos aspectos de la vida. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética subrayó que la experiencia histórica del desarrollo de todos los países que siguen el camino del socialismo ha confirmado plenamente este postulado leninista.

Algunos intentan asirse a los preceptos leninistas y a las decisiones del XX Congreso del Partido sobre la diversidad de las formas de transición al socialismo y de métodos de construcción del socialismo interpretando a su modo esos postulados: si Lenin señaló y el XX Congreso ha confirmado y desarrollado el principio leninista acerca de la diversidad de formas y de métodos de construcción del socialismo, es innecesaria en consecuencia, la unidad de los países socialistas. Los partidarios de este punto de vista dicen que cada país puede ir al socialismo por sus propios caminos, los cuales no tienen nada que ver con los demás países socialistas.

La teoría del socialismo científico tiene en cuenta, y no puede ser de otra manera, las peculiaridades históricas de cada país, que determinan en un grado u otro las formas y los métodos de edificación del socialismo. Esto cae por su peso. Nadie que se mantenga realmente en las posiciones revolucionarias puede admitir la idea de que en la construcción del socialismo cabe desdeñar las particularidades económico-sociales e históricas del desarrollo de unos u otros países. Si se parte de las posiciones marxistas-leninistas, hay que colocar en primer plano no estas o aquellas particularidades de cada país, sino lo principal, lo común que constituya la base de la lucha por el socialismo.

Las diferencias en la práctica de la construcción del socialismo pueden aparecer, por ejemplo, en las cuestiones de la creación de unas u otras formas de dirigir la producción, de unos u otros métodos de estructurar la agricultura en cooperativas, pero la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, la agrupación de los campesinos en cooperativas es lo común, sin lo cual no puede desarrollarse con buen éxito el régimen socialista. Es sabido que las cuestiones de la dirección de la industria en la República Popular China se resuelven, en función de las condiciones concretas del país, de un modo distinto que en la Unión Soviética y distinto que,

por ejemplo, en Checoslovaquia. Sin embargo, con toda la diversidad de las formas concretas de dirección, sigue siendo inmutable lo principal: la aplicación consecuente de los principios marxistas-leninistas de construcción del socialismo.

El prestigio del socialismo ha crecido tanto en la conciencia de los trabajadores, las ideas del socialismo han dominado hasta tal punto la mente de las masas, que ahora los enemigos más perspicaces del socialismo y adeptos del capitalismo están dispuestos incluso a aceptar el nombre de socialismo, pero con una pequeña añadidura: "socialismo nacional" o "comunismo nacional".

Para nuestros enemigos de clase es difícil luchar con el frente único y firmemente cimentado de los países del socialismo. Por eso esperan acabar con cada país socialista por separado para, de este modo, debilitar todo el sistema mundial del socialismo.

Los enemigos del socialismo sueñan con que los comunistas se apliquen a buscar caminos completamente "nuevos", caminos artificiales hacia el socialismo para cada país y que sea olvidada la gran experiencia de la construcción del socialismo que atesoran la Unión Soviética, China y otros países. Esos elementos proponen que se vaya hacia el socialismo por separado, diseminadamente, por decirlo así, cada uno por su lado y por distintas sendas. Y si abrazamos ese punto de vista, tendremos tantos "caminos" que la gente se extraviará como en el bosque y no sabrá por dónde llegar a su gran objetivo. Pero esos cálculos están condenados al fracaso. Los partidos comunistas y obreros han desentrañado los designios de los enemigos del socialismo y los repelen con toda energía, se mantienen firmemente en las posiciones marxistas-leninistas y no se dejan apartar del camino acertado. Los intentos de zapar desde el interior el movimiento socialista, de disgregar y de enfrentar a los países y partidos socialistas constituyen una de las formas más refinadas de lucha del imperialismo y de sus agentes contra el sistema so-

cialista mundial. Ese es uno de los peligros más graves, y debemos combatirlo del modo más resuelto.

El camino real del socialismo está ya abierto, las formas y los métodos fundamentales de la construcción del socialismo están contrastados por la vida, por la experiencia de muchos países socialistas. Hay que perfeccionar esas formas y métodos, hay que asimilar y sintetizar la inmensa experiencia acumulada, la experiencia de la actividad creadora de las masas, enriquecerla, desarrollarla infatigablemente conforme a las circunstancias de cada país, de cada pueblo, robustecer, y no resquebrajar, el campo del socialismo. Entonces, la sociedad socialista prosperará y crecerá continuamente, venciendo todos los obstáculos, todas las dificultades.

Al desplegar sus ataques contra los países socialistas, contra su unidad, las esferas imperialistas y sus agentes dirigen sus esfuerzos principales contra la Unión Soviética. ¿Por qué? Porque la URSS es el Estado socialista más potente. Es inmensa la influencia de su ejemplo sobre el movimiento comunista y obrero internacional, sobre los pueblos coloniales que contienden por su liberación nacional y social. Los imperialistas temen la fuerza y el poderío del país soviético, temen las ideas del marxismo-leninismo.

Por eso pretenden desacreditar de cualquier modo la experiencia de la Unión Soviética y con ella las grandes ideas del marxismo-leninismo.

Esa es la razón de que los partidos revolucionarios, todos los revolucionarios que se mantienen en las posiciones de clase, en las posiciones del marxismo-leninismo, juzguen deber sagrado consolidar los lazos internacionales, apoyar en todo momento a la Unión Soviética, a la República Popular China, a todos los países socialistas, y fortalecer la unidad de todos los países socialistas, la unidad de todas las fuerzas revolucionarias.

Camaradas: El socialismo ejerce hoy una influencia inmensa y creciente sobre la marcha de la histo-

ria universal, cambia el aspecto de la tierra. La vida confirma la gran verdad del marxismo acerca de que el socialismo crea la posibilidad de un rápido desarrollo social. ¿Qué puede oponer a esto el capitalismo moderno? En el periodo de 1937 a 1956, en que los países socialistas cuadruplicaron con creces su producción, el mundo capitalista, a pesar de todas las medidas de animación artificial de la coyuntura, incluyendo entre ellos la desenfrenada carrera armamentista, no hizo más que duplicar su producción. Pero la cosa no reside sólo en esto.

DERRUMBE DEL CAPITALISMO

La crisis general del capitalismo continúa ahondándose, se enconan las contradicciones antagónicas que desgarran al mundo capitalista. En nuevas formas se desenvuelve la lucha tanto entre los países capitalistas como en el seno de ellos entre el trabajo y el capital. La crisis general del capitalismo se manifiesta igualmente en el desempleo crónico y en la utilización incompleta de las empresas, en la superproducción y en los fenómenos de crisis que de vez en cuando aparecen en diversos países capitalistas. En la época de la crisis general del capitalismo, un rasgo inseparable de la política imperialista de agresión y de la economía es el gigantesco incremento del militarismo, ese tumor, canceroso de la sociedad capitalista moderna.

El sistema capitalista, condenado por la historia, no está ya en condiciones de plantearse objetivos capaces de alentar y de atraer a millones de personas. Ansiosos de prolongar su existencia, los capitalistas apelan a las formas más refinadas de disimulo y engaño valiéndose de frases hipócritas como el "capitalismo popular", el "capital democrático", el Estado burgués "de bienestar universal", etc. Pero ni las baratas argucias propagandísticas de los abogados del capitalismo, ni los intentos de los imperialistas de contener por la fuerza de las armas el desarrollo

del socialismo pueden paralizar la marcha de la historia.

Los reformistas bendicen el capitalismo moderno y ponen por las nubes la legislación social que en los últimos cuarenta años ha aparecido en algunos países capitalistas. Pero ocultan que lo principal es que si los capitalistas han hecho ciertas concesiones, éstas han sido arrancadas por la lucha empeñada de la clase obrera. Los adelantos de los países socialistas alientan a los trabajadores de los países capitalistas en la lucha contra los explotadores y al propio tiempo obligan a la burguesía, deseosa de mantener su dominio, a hacer concesiones de carácter económico-social. A este propósito no puedo menos de recordar las palabras del magnífico escritor norteamericano Teodoro Dreiser, quien, refiriéndose a la legislación social promulgada en los EE. UU., en los años del 30, decía: "Por todo esto doy las gracias a Marx y a la Rusia Roja".

En los países del imperialismo se recrudece la explotación, se despliega una ofensiva contra el nivel de vida y los derechos democráticos de los trabajadores, se agrava el peligro de fascismo y de guerra. Pero en esos países hay clase obrera, hay otros núcleos de trabajadores, existe la intelectualidad progresista, es decir, las fuerzas del pueblo que en términos generales se mantienen en posiciones socialistas y democráticas y preconizan la paz. Es indudable que a esas fuerzas pertenece el futuro.

La agravación de la crisis general del capitalismo se manifiesta con fuerza particular en el desmoronamiento del sistema colonial. Asistimos a la liquidación completa de ese oprobioso sistema. Se han liberado la India, Indonesia, Birmania, Egipto, Siria y otros países. Los países orientales que han arrojado el yugo colonial buscan los caminos de un rápido resurgimiento de su economía y de su cultura. En todos los países coloniales y dependientes se agiganta el movimiento de los pueblos por la independencia nacional y la libertad.

Países que hasta hace poco eran colonias o semicolonias quieren ahora no sólo la liberación política, sino que aspiran a manumitirse también de las trabas económicas que les condenan a depender de las potencias capitalistas. Entre los grupos imperialistas de los EE. UU. y de Inglaterra se libra una lucha encarnizada por la influencia en los países coloniales y semicoloniales. Los colonialistas han sido obligados a abandonar algunos países, pero han dejado en ellos agentes suyos entre la burguesía y los elementos feudales. Esos auxiliares de los colonialistas, que de palabra abogan por los intereses de sus países, siguen de hecho la política de los imperialistas.

Ahora aparecen otras formas de política colonial, practicadas principalmente por los Estados Unidos de Norteamérica. Después del fracaso de la aventura militar de Inglaterra, Francia e Israel contra Egipto, los imperialistas estadounidenses han proclamado la "doctrina Dulles-Eisenhower", asegurando que en el Oriente Medio se ha formado un "vacío" que ellos están llamados a rellenar.

Pero es público y notorio que en el Oriente Medio no hay ningún "vacío". Las tierras aptas para la vida están densamente pobladas, en ellas viven, trabajan y conquistan los frutos de la naturaleza los pueblos árabes liberados, pueblos de antiquísima cultura. La teoría colonialista del "vacío" significa virtualmente el desdén de los imperialistas por las naciones árabes, la negativa a reconocer la independencia de estos países, que, según ellos, deben estar sometidos a los colonialistas ingleses y franceses o a los colonialistas de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero los pueblos del Levante Árabe luchan tanto contra el imperialismo inglés y francés como contra el norteamericano, comprendiendo que todos los imperialistas constituyen un peligro de muerte para ellos. Ahora, los imperialistas norteamericanos tramán un complot contra Siria y utilizan en esa in-

munda obra a Israel, empujan a Turquía a aventuras y provocaciones.

Los imperialistas intentan por todos los medios prolongar su dominio en los países de Asia y de África. Desde luego, los colonizadores disponen todavía de no pocas fuerzas y no se debe minimizar los peligros que amenazan a los pueblos de Oriente. Sin embargo, los hechos históricos indiscutibles dicen que se avecina el ocaso del dominio del imperialismo en Oriente.

La gran fuerza de atracción que ejerce el ejemplo de la Unión Soviética, que ha creado en Oriente faros del socialismo —las prósperas repúblicas soviéticas de Asia Central—, y el ejemplo de la República Popular China y de otros países socialistas alientan a los pueblos de Oriente en su lucha por la libertad y la independencia. Los pueblos de Asia y de África tienen amigos desinteresados en la Unión Soviética, en todos los países socialistas, que siguen consecuentemente una política de justicia conforme a los intereses de todos los pueblos adictos a la paz.

POLITICA DE PAZ

Desde los primeros días de su existencia, nuestro Estado rechazó terminantemente en las relaciones internacionales todo lo que se basa en el saqueo, en la violencia, en la anexión; nuestro Estado proclamó resueltamente el principio de las relaciones de buena vecindad y de los lazos económicos paritarios con todos los países del mundo.

El 8 de noviembre de 1917, Vladímir Ilich Lenin, al fundamentar las tesis del Decreto de la Paz, declaró desde la tribuna del II Congreso de los Soviets: “Rechazamos todas las cláusulas que implican saqueo y violencia, pero no podemos rechazar y aceptamos con satisfacción toda cláusula que contenga condiciones de buena vecindad y acuerdos económicos” (Obras, tomo XXVI, pág. 233).

Desde su surgimiento, el Estado soviético ha hecho

base de su política exterior el principio de coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social. Ya en 1918, Lenin ridiculizó la nociva idea de que los intereses de la revolución internacional prohíben toda paz con los imperialistas. Lenin escribió entonces: "Desde el punto de vista de semejantes opiniones, la República Socialista rodeada de las potencias imperialistas, no podría concertar ningún convenio económico, no podría existir si no volara a la Luna". (Obras, tomo XXVII, pág. 49). El socialismo y el capitalismo existen en el mismo planeta y su convivencia es una inevitabilidad histórica.

Nosotros sustentamos la política de coexistencia pacífica con los Estados capitalistas y preconizamos tanto los convenios amistosos bilaterales en bien de la paz como los convenios de seguridad colectiva en Europa y en Asia.

Las relaciones entre Estados con distinto sistema se rigen por los conocidos cinco principios: respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía, no agresión, no ingerencia en los asuntos privados de la otra parte por motivos económicos, políticos o ideológicos, igualdad y provecho mutuo, coexistencia pacífica. Hay que reconocer el hecho real de que existen Estados socialistas y Estados capitalistas, de que marchan todos por sus propios caminos, de que el régimen existente en ellos es un asunto que incumbe a sus pueblos. En las relaciones entre los Estados hay que resolver todas las cuestiones litigiosas a través de negociaciones sin guerra. Vivir sin guerra sobre la base de la emulación pacífica: tales son los cimientos de la coexistencia pacífica.

Al aplicar consecuentemente la política de paz, la Unión Soviética procura acuerdos mutuamente aceptables con las potencias occidentales acerca de todas las cuestiones relacionadas con el problema del desarme. La Unión Soviética está dispuesta a reducir considerablemente sus fuerzas armadas y sus armamentos, a prohibir las armas atómicas y de hidrógeno, a suspender en el acto las pruebas de

estas armas con el establecimiento de un control internacional, siempre y cuando las potencias occidentales apliquen las mismas medidas. La cosa no quedará por nuestro país.

Si todos los Estados, y ante todo la URSS y los EE.UU., como países que disponen de los recursos económicos y militares más poderosos, consiguieran en un espíritu de colaboración y de comprensión mutua solucionar importantes problemas internacionales, entre ellos los del desarme, las probabilidades de conjurar una nueva guerra y de instaurar una paz firme y duradera para todos los países y pueblos aumentarían considerablemente. La Unión Soviética seguirá sin desviaciones su rumbo hacia el alivio de la tirantez en las relaciones entre los Estados hacia el mejoramiento de las relaciones con todos los países, incluidos los Estados Unidos de América, ya que la comprensión entre la URSS y los EE.UU. puede ejercer influencia decisiva en el saneamiento de toda la situación internacional. Queremos mejorar las relaciones entre nuestros dos países no a expensas de otros, no empeorando las relaciones de los Estados Unidos con Inglaterra, Francia y otros Estados. Es más, nuestro país querría tener buenas relaciones con todos los Estados adversarios de la guerra, que se mantienen en las posiciones de la coexistencia pacífica, y hacemos todo lo posible para instaurar tales relaciones. El camino seguro para ello es renunciar a la política "desde posiciones de fuerza", ya que la etapa siguiente de esa política es la guerra.

Incluso un hecho como el lanzamiento por la Unión Soviética del satélite artificial de la tierra es utilizado por los imperialistas para sus fines. Los imperialistas han trompeteado y tocado a rebato, declarando que el lanzamiento del "spútnik" soviético es un peligro para la paz, que una nueva arma amenaza a los Estados capitalistas.

Nosotros declaramos solemnemente que nuestro pueblo jamás ha pensado ni pensará emplear nin-

gún medio de exterminio, si nuestro país no es agredido por los Estados imperialistas. Tenemos en cuenta que si la Unión Soviética ha conseguido con los esfuerzos de los científicos, de los ingenieros y de los obreros crear un satélite de la tierra, otros países, en particular un país tan desarrollado como los Estados Unidos de América, pueden hacer lo mismo. Desde luego, lo que ha conseguido nuestro país tiene gran significado, porque nos adelantamos en la emulación con los países capitalistas. Pero el Estado que ha logrado ser el primero en alcanzar ese fruto no puede encender pasiones que envenenan todavía más la atmósfera de la guerra fría y que instauren condiciones para la carrera armamentista. Y es sabido que la política desde posiciones de fuerza, la competición en la carrera armamentista conduce a la guerra, una guerra que en las condiciones modernas significa víctimas innumerables y la destrucción de gigantescos valores materiales.

LOS IMPERIALISTAS BUSCAN LA GUERRA

Los estadistas de Norteamérica y de Inglaterra han celebrado hace poco una entrevista por separado para buscar el camino no del alivio de la tirantez, sino por el contrario, de su agravación, de la continuación de la carrera armamentista. Nosotros quisiéramos que se celebrara una entrevista de alto nivel con asistencia de representantes de los países capitalistas y socialistas para que, teniendo en cuenta la realidad palmaria y la comprensión mutua, pudiéramos llegar al acuerdo de desterrar la guerra como método de solución de los problemas internacionales, al acuerdo de poner fin a la guerra fría y a la carrera armamentista, de establecer relaciones entre los Estados basados en la coexistencia, de resolver las controversias ideológicas, no por medio de la guerra, sino por medio de la emulación pacífica en el desarrollo de la economía, de la cultura, en la mejor satisfacción de las demandas y de las necesidades del hombre.

Este mismo criterio sustentan todos los partidos comunistas y obreros hermanos y los partidos socialistas que se atienen a las concepciones marxista-leninistas. La postura de la coexistencia pacífica es aceptada también por algunos partidos burgueses.

Ahora los pueblos adictos a la paz manifiestan intranquilidad no exenta de razón, en vista de que la "emulación" se despliega en otro sentido. Como ha demostrado la reciente entrevista del presidente de los EE.UU. y del primer ministro de la Gran Bretaña, las esferas gobernantes de estos dos países capitalistas dirigentes continúan orientándose hacia la política "desde posiciones de fuerza". El comunicado hecho público después de la entrevista permite ver que, con el pretexto de una supuesta amenaza por parte de la Unión Soviética, las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra han convenido proseguir la guerra fría, aumentar las asignaciones militares para la producción de medios de exterminio y, en consecuencia, preparar la guerra.

Se ha fijado para diciembre una entrevista de todos los jefes de gobierno de los Estados pertenecientes al bloque noratlántico de agresión, lo que no promete nada bueno para la paz. Llama la atención la circunstancia de que en diversos países de la NATO los gobiernos estaban o están presididos por líderes de los partidos socialistas. Estos partidos, que se llaman socialistas, siguen en realidad la política de las esferas imperialistas. Todos ellos confunden a la clase obrera, tratando de presentar las cosas como si la Unión Soviética no quisiera ponerse de acuerdo en las cuestiones del desarme y del alivio de la tirantez internacional y como si, por eso, se vieran obligados ellos a continuar la carrera armamentista. Pero eso es engañar a los trabajadores. Y esa política de ciertos líderes de los partidos socialistas es hábilmente utilizada por los imperialistas. No es casual que Eisenhower y Macmillan invitaran a su entrevista al señor Spaak, actual secretario de la NATO y destacada personalidad del

Partido Socialista de Bélgica. Los hechos muestran que los imperialistas incorporan ampliamente a los socialistas de derecha a la obra antipopular de preparar la guerra.

Pero cualquiera que sean los expedientes a que recurran los imperialistas, sus designios están condenados al fracaso. Los pueblos no quieren la guerra, salvaguardan vigilantes la paz, han actuado y actuarán contra los propósitos agresivos de la reacción internacional.

La Unión Soviética ha sido y es partidaria de la paz mundial y hará todo lo posible para conjurar el peligro de una nueva guerra. Seguiremos gestionando el desarme, la prohibición de las armas de exterminio en masa, lucharemos por la instauración de una atmósfera de confianza entre los pueblos, por la transformación de la ONU en un auténtico instrumento de paz.

Las esferas más agresivas del imperialismo tratan de crear conflictos donde es posible, de agravar el peligro de guerra, apartando así del trabajo constructivo considerables fuerzas y recursos de los países socialistas. La táctica de las esferas agresivas consiste en envolver a los países socialistas con bases militares, pactar y ampliar bloques de guerra.

La política de conservar y recrudecer la tirantez internacional es la línea de la reacción imperialista. Los imperialistas siguen la política de guerra fría y procuran continuar la carrera armamentista, hecho que tiene su exponente más concreto en la concepción de Dulles de mantener al mundo constantemente "al borde de la guerra". De este modo, los imperialistas quieren asegurar una elevada coyuntura a los monopolios de los EE.UU., que se enriquecen con la carrera armamentista, aumentan la presión fiscal sobre los trabajadores. A los imperialistas no les conviene el debilitamiento de la tirantez internacional ni el desarme. La renuncia a la carrera de los armamentos supondría para los monopolios abandonar la producción de guerra y tener que pasar a la

producción civil. Este reajuste favorecerá al pueblo, pero atemoriza a los monopolistas, puesto que implica el descenso de los beneficios que proporcionan los pedidos militares. Los monopolistas temen que empeore la coyuntura y se agraven las dificultades para vender la producción civil. También temen que el alivio de la tirantez, y la renuncia a la carrera armamentista les impidan mantener a los trabajadores en el miedo, atemorizar al pueblo con el “peligro del comunismo” y reprimir con ese pretexto a las fuerzas progresistas que preconizan la paz. La política de guerra fría, la carrera armamentista y de agravación de la tirantez internacional la necesitan los imperialistas para vigorizar la dictadura del capital monopolista. Los imperialistas quieren convencer a los obreros de que la coyuntura militar asegura un alto grado de ocupación y que eso es favorable para los obreros. Pero los obreros avanzados comprenden bien la inseguridad de la coyuntura militar, comprenden que su bienestar no se puede basar en la carrera armamentista.

Hay otra perspectiva: el desarrollo de las armas de producción civil. Existen inmensas posibilidades de comercio mutuamente provechoso entre todos los países. La Unión Soviética, como los demás países socialistas, ha expresado más de una vez su disposición a mantener el comercio más amplio. Es indudable que esto crea una sólida base para el fomento de las relaciones comerciales y económicas entre los pueblos, lo que responde por entero a nuestra línea de coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social.

La política de paz, encaminada a aliviar la tirantez internacional, y a fortalecer la amistad entre los pueblos, es la bandera de los Estados socialistas. Esta política se ajusta a los intereses cardinales de los trabajadores, a los intereses del desarrollo y del robustecimiento de la nueva formación económico-social, al afianzamiento de la paz mundial.

La vida demuestra que el único camino acertado

de las relaciones internacionales en la etapa actual es la política de coexistencia pacífica, la política de robustecimiento de la paz y de la amistad entre los pueblos.

Al propugnar la política de coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social, no pretendemos afirmar, desde luego, que no existan contradicciones entre el socialismo y el capitalismo, que se pueda establecer entre ellos la "armonía" completa, que sea posible conciliar la ideología comunista y la ideología burguesa. Quien abrazara ese punto de vista renegaría del marxismo-leninismo. Las disparidades ideológicas son inconciliables y subsistirán. Pero eso no descarta la coexistencia pacífica, la emulación pacífica entre los países socialistas y capitalistas.

Con el desarrollo moderno de la técnica militar, un intento de los imperialistas de desencadenar la guerra mundial conduciría a destrucciones y pérdidas ingentes; el empleo de las armas atómicas y de hidrógeno, y de los cohetes balísticos acarrearía inmensas calamidades a toda la humanidad. Si da lugar a esas calamidades, el régimen capitalista se condenará ineluctablemente a la muerte. Los pueblos no tolerarán más un régimen que impone a la humanidad torturas y sufrimientos, que desencadena sangrientas guerras de agresión.

EL SOCIALISMO NO NECESITA LA GUERRA PARA TRIUNFAR

Aunque estamos persuadidos de que, como resultado de una nueva guerra, si fuera desencadenada por las esferas imperialistas, se hundiría el sistema que engendra las guerras, es decir, el sistema capitalista, y vencería el sistema socialista, nosotros, los comunistas, no queremos vencer por ese camino. Los comunistas jamás hemos buscado ni buscaremos nuestros fines por medios tan espantosos; eso es amoral y está en pugna con nuestra filosofía comu-

nista. Nosotros partimos del criterio de que el socialismo no necesita la guerra para triunfar.

El sistema mundial del socialismo dispone de poderosos recursos económicos, políticos y militares. Por mucho que se enfurezcan los imperialistas, no conseguirán doblegar la creciente fuerza del sistema mundial del socialismo, no conseguirán detener el movimiento ascensional de la sociedad hacia el comunismo.

Camaradas: somos testigos y partícipes de un gran auge ideológico y político del movimiento comunista y obrero internacional. A esto ha contribuido mucho el XX Congreso de nuestro Partido, sobre todo sus conclusiones sobre asuntos tan importantes como la coexistencia pacífica de los dos sistemas, la posibilidad de distintas formas de transición al socialismo, la posibilidad de conjurar las guerras en la época actual, el desarrollo del sistema socialista mundial. Las ideas del XX Congreso del P.C.U.S. han sido ampliamente apoyadas por los partidos comunistas y obreros hermanos. Los congresos de los partidos comunistas de China, de Francia, de Italia y de otros países han mostrado la cohesión de los partidos comunistas, su fidelidad a los principios del marxismo-leninismo, su firme decisión y su voluntad indoblegable de luchar por el gran objetivo.

El movimiento comunista y obrero internacional avanza bajo la bandera del internacionalismo proletario, bajo el glorioso lema combativo de "¡Proletarios de todos los países, uníos!" Al mirar el camino recorrido por el movimiento obrero mundial, señalamos con satisfacción que nuestros precursores fueron los gloriosos cartistas ingleses, los héroes de las barricadas proletarias de 1848 en Francia, Alemania y Hungría, los combatientes de la Primera Internacional, los héroes inmortales de la Comuna de París, y los obreros norteamericanos, a cuya iniciativa los trabajadores de todos los países comenzaron a celebrar el Primero de Mayo, jornada internacional de solidaridad proletaria.

Con motivo de un mitin celebrado en Petersburgo en conmemoración del décimo aniversario de la Comuna de París, Marx y Engels escribieron en 1881: "Cuando la Comuna de París cayó, después de la furiosa carnicería organizada por los defensores del "orden", los vencedores no podían suponer que en menos de diez años después, en el lejano Petersburgo se produciría un acontecimiento que al fin y a la postre deberá conducir, aunque después de una prolongada y cruenta lucha, a la creación de la Comuna de Rusia". (C. Marx y F. Engels, Cartas Escogidas, 1953, pág. 348). La lucha fue prolongada y cruenta. La previsión de los grandes maestros del marxismo se convirtió en realidad 35 años después.

Han transcurrido otros cuarenta años de lucha tesonera y hoy, bajo la gloriosa bandera del marxismo-leninismo, bajo la dirección de los partidos comunistas y obreros probados en los combates, centenares de millones de hombres marchan con paso seguro por el camino del comunismo. Y nosotros nos enorgullecemos de que la clase obrera de la Unión Soviética fuera la primera en llevar a cabo la revolución socialista, nos enorgullecemos de que hoy en las filas de vanguardia marcha hacia el comunismo nuestro país, el gran pueblo soviético, dirigido por su glorioso Partido Comunista leninista.

* * *

Camaradas: El balance de los cuarenta años transcurridos desde la Gran Revolución Socialista de Octubre muestra las victorias de alcance histórico mundial que ha logrado la clase obrera en la lucha por la edificación del socialismo. Ahora, más de 950 millones de hombres construyen la nueva vida en los países socialistas bajo la bandera del marxismo-leninismo, hacen todo lo posible para construir el socialismo, para aproximar el triunfo del comunismo. El socialismo hace mucho que dejó de ser una cuestión de teoría para convertirse en un cuestión

de práctica; el socialismo es la obra viva y fecunda de muchos pueblos.

Hoy, centenares de millones de hombres siguen las banderas del marxismo-leninismo. Mañana, decenas y centenares de millones de trabajadores seguirán esta bandera victoriosa.

Al celebrar el cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el pueblo soviético presenta ante la humanidad entera sus éxitos conquistados bajo la dirección del Partido Comunista. ¿Quién puede negar que la Unión Soviética es hoy un poderoso Estado socialista, un país de cultura, de ciencia y de técnica elevadas? El éxito más notable de la Revolución Socialista es el enorme incremento de la cultura del pueblo, la educación del nuevo hombre, activo constructor del comunismo. Es rico el mundo espiritual del hombre de la sociedad socialista, son grandes y audaces sus sueños y sus obras.

Si antes se decía que fulguraban las estrellas rojas del Kremlin de Moscú, ahora, merced al trabajo fecundo del pueblo soviético, se han creado y lanzado al Cosmos nuevos luceros: los primeros satélites artificiales de la tierra soviéticos. Esos satélites son heraldos del progreso, heraldos del triunfo de la ciencia y la técnica soviéticas. Con razón se les llama los "spútnik" de la paz. Al girar en torno a nuestro planeta, los "spútnik" soviéticos anuncian qué cumbres tan altas ha alcanzado el desarrollo de la ciencia y de la técnica, toda la economía del país soviético, cuyos pueblos construyen una nueva vida bajo la bandera del marxismo-leninismo.

El país soviético entra en su quinto decenio. Las perspectivas de nuestro progreso son claras y grandiosas. Para nosotros son sagrados los legados de Vladímir Ilich Lenin acerca de que el mejor modo de conmemorar la Revolución de Octubre es concentrando la atención en los problemas no resueltos. El Partido Comunista y el pueblo soviético marchan hacia el futuro, su atención está concentrada en las grandiosas tareas de la construcción del comunismo

planteadas ante nosotros. El Partido y el pueblo cumplen estas tareas con firme certidumbre y profunda fe en sus fuerzas creadoras, en el triunfo del comunismo.

¡Viva el 40º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva el gran pueblo soviético, constructor del comunismo!

¡Viva el poderoso campo socialista!

¡Que viva y se fortalezca la fraterna amistad del pueblo soviético con los pueblos de todos los países socialistas, con todos los pueblos pacíficos del mundo!

¡Viva la paz mundial!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, inspirador y organizador de todas las victorias de nuestro pueblo en la lucha por la construcción del socialismo y del comunismo!

¡Viva el marxismo-leninismo, nuestra grande e invencible bandera!